

La Tradición Oral Embera en la Enseñanza de la Lengua Castellana

Un aporte en la recuperación de la cultura para la
conservación y la educación ambiental



La Tradición Oral Embera en la Enseñanza de la Lengua Castellana

Un aporte en la recuperación de la cultura para la conservación y la educación ambiental



La Tradición Oral Embera en la Enseñanza de la Lengua Castellana. Un aporte en la recuperación de la cultura para la conservación y la educación ambiental.



Equipo que participó en la construcción del texto ilustrado:

Maestros de los establecimientos educativos de los resguardos de Yaberaradó y Polines, municipio de Chigorodó (Antioquia).

Maruja Molina Majore, Diana Florinda Bailarín Bailarín, María Libia Bailarín, Ligia Domicó Bailarín, Magnolia Tascón, Hernán Jorobio, Illan Torres Domicó, Ángela María Tascón Ospina, Alba Vergara Casama, Óscar Cano Piedrahíta, José Bernardo Domicó Domicó, Ana Teresa Vergara Casama, Luis Alberto Borja, María Inés Oquendo.

Equipo INDEI

Guzmán Caisamo Isarama
Odila Echeverri Botero
Lina Marcela Cardona
Zulhy Andrea Tobón

Cabildo Local Polines

Darío Carupia Cuñapa

WWF Colombia

Denise Adriana Ramírez Mesa, Consultora Programa Educación Ambiental

Apoyo en campo

Eliana Gómez Valderrama

Edición final del documento

INDEI

Ilustración Portada

Maruja Molina

Diseño y diagramación

El Bando Creativo y Taller de Comunicaciones - WWF Colombia

Primera Edición, febrero de 2006

Santiago de Cali - Colombia.

Con el apoyo de:

WWF Colombia
WWF Países Bajos
WWF Reino Unido



A través del proyecto:
Conservación y Desarrollo Sostenible en
la Región Biogeográfica del Chocó: construyendo
capacidades para el mejoramiento de la calidad de
vida y la sostenibilidad del ambiente 2003-2006



| | |
|----|--|
| 5 | Presentación |
| 9 | Justificación |
| 11 | La Serranía Abibe, nuestra madre Tierra que nos enseña a vivir |
| 15 | Historia del resguardo indígena de Polines |
| 19 | <i>-Historia de la educación</i> |
| 21 | Historia de la organización de Polines |
| 23 | Karagabí Drua Odapedada |
| 24 | Karagabí y la ordenación del mundo |
| 25 | Creación de los Embera |
| 26 | Gesera |
| 29 | Gesera |
| 30 | Visita de Karagabí al mundo |
| 31 | Baracoco |
| 33 | Baracoco |
| 35 | Paripari |
| 37 | Dabeiba |
| 39 | Un gran jaibaná |
| 40 | Kipara |
| 43 | Porre y Tacubana |
| 44 | <i>-Comentarios de Bernardo Domicó a la versión presentada</i> |
| 45 | Porremia |
| 46 | Jeropotobarra |
| 49 | Jeropotawarra |
| 51 | Jedeco (fragmento) |
| 52 | Coste |
| 54 | Aribamia |
| 55 | Aribamia |

| | |
|----|--|
| 56 | La mujer fea que se convirtió en bonita |
| 58 | Bedapapa |
| 60 | Hijos que respetaron a sus padres |
| 63 | El sapo y la fiesta en el cielo |
| 65 | El zorrillo abandonado |
| 67 | Tigre con su mujer |
| 69 | El mundo de Trâ |
| 71 | Los tres hermanos |
| 73 | Cómo rota el sol alrededor de la Tierra |
| 74 | El Truabi Embera |
| 75 | Las historietas como escenario del mundo Embera para enseñar y aprender el castellano |
| 77 | Los conejos y los pollitos |
| 79 | Comentarios Generales de la Metodología |
| 85 | Glosario |
| 87 | Bibliografía |



Presentación

En el marco del convenio entre la OIA-INDEI y WWF, relacionado con el proyecto “Conservación y Desarrollo Sostenible en la Región Biogeográfica del Chocó: construyendo capacidades para el mejoramiento de la calidad de vida”, con cuyos objetivos se busca fortalecer las capacidades institucionales y administrativas de las comunidades locales y ONG, en formación ciudadana y educación ambiental, relacionadas con el desarrollo y utilización sostenible de los recursos, se inició en enero de 2004 un proceso de diseño del Modelo Pedagógico con Énfasis en Educación Ambiental, implementado para el manejo adecuado de los recursos naturales en el Parque Nacional Natural Paramillo y su zona amortiguadora, sector de la Serranía de Abibe, ubicada específicamente en los resguardos de Polines y Yaberaradó, municipio de Chigorodó, en la región del Urabá Antioqueño.

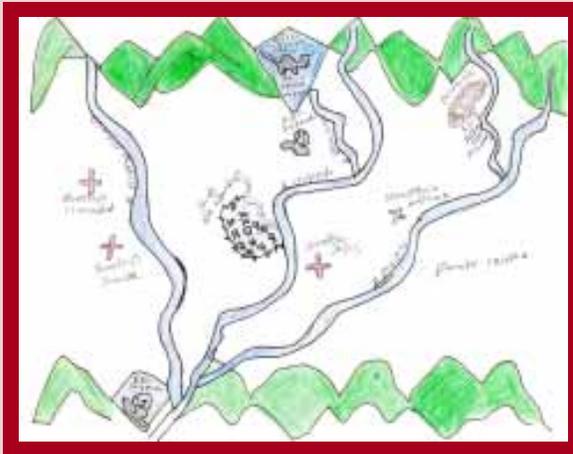
Esto permitió la conformación de un equipo de trabajo, integrado por WWF e INDEI y los maestros del municipio de Chigorodó que laboran en los seis establecimientos educativos indígenas de la zona, con el apoyo del Cabildo Mayor de Chigorodó, pero muy especialmente de los cabildos locales, las comunidades, mujeres, jóvenes, estudiantes, ancianos, maestros y maestras.

Alrededor del trabajo compartido, se tuvo en cuenta el aprovechamiento de recursos; las implicaciones que tiene un proceso en relación con los contextos; la formación académica y pedagógica de los maestros y maestras; los problemas y necesidades de las comunidades; la multiplicidad de acciones que desarrollan las localidades; las diferentes concepciones y percepciones que tienen los implicados sobre el territorio y sus recursos; educación, desarrollo, enseñanza, aprendizaje y materiales, y la situación de orden público, todo se tuvo en cuenta para aprovechar, fortalecer y replantear enfoques y estrategias más pertinentes, que favorecieran el desarrollo del proceso.

Buscando siempre hacer un aporte importante a la educación indígena de Antioquia y especialmente a mejorar la enseñanza y el aprendizaje de los niños y niñas embera eyábida y chamí, de estos dos resguardos, en el sentido de recuperar, fortalecer y valorar la cultura, los territorios y los recursos, mediante un buen uso, nos propusimos trabajar en torno al interés y apropiación que los maestros y maestras tienen frente al gran compromiso de enseñar, y que los niños y niñas aprendan lo que deben aprender, adecuada y apropiadamente.

Para permitir esto, emprendimos acciones encaminadas a recuperar la tradición oral embera, mediante narraciones de mitos, cuentos e historias que ayuden a establecer y entender la cosmovisión indígena, sus conocimientos, comportamientos, y las relaciones de mujeres, hombres, cultura, territorio, espiritualidad y recursos, asuntos trascendentales en la educación indígena.

Para educar a los pueblos indígenas se necesita de un territorio sano y suficiente para la comunicación de la cultura de generación en generación, lo que significa que la cultura-territorio es la dimensión esencial, porque de ahí derivan los conocimientos y el sustento de la vida. Sin territorio no se podría pensar la cultura embera, sus mitos, historias y cuentos, porque no se conocerían las cosmovisiones y comportamientos; sin tradición oral no habría pensamiento y



Dibujado por Ramiro Carupia.

valores y si esto no se conoce y no se enseña, la cultura embera estaría destinada a morir. En estos términos, todos los conocimientos, valores y saberes científicos y tecnológicos, están en la naturaleza y en el cosmos.

Así, la historia cotidiana y de origen de los embera está grabada en el territorio y su entorno, en los ríos, montañas, cerros y lugares sagrados. Este contexto da

testimonio de ellos, mediante la oralidad, la voz de los mayores y los sabios, que se revitaliza de generación en generación, en lengua materna.

Esto nos motivó a explorar la riqueza de la tradición oral y la importancia de ampliar los conocimientos que los maestros y maestras tienen sobre las narraciones, y a mostrar cómo sus temas tienen que convertirse en contenidos de enseñanza y aprendizaje de los planes de estudio, porque son parte importante y fundamental de la cultura; fuera de la cual no se pueden generar procesos educativos.

Así, nos estamos aproximando a dotar a los maestros y maestras que trabajan con comunidades indígenas, de una herramienta pedagógica y didáctica para pensar la cultura, el territorio, los recursos, la espiritualidad, la gobernabilidad, la lengua materna y el castellano, asuntos trascendentales en un maestro, y que ha de convertirlos en el quehacer diario de su ejercicio, no sólo en el aula, sino también con la comunidad, con las niñas y los niños, ancianos, jóvenes, mujeres y autoridades.

La selección de las narraciones de la tradición oral embera se hizo concertadamente con los maestros, según el sentido y pertinencia cultural; desde

la cosmovisión embera eyábida mayoritariamente y chamí, se escogieron los relatos más relevantes y aceptados para la zona. Las muchas versiones, la complejidad de los relatos, el debilitamiento cultural, la falta de unificación de la escritura de la lengua materna que ayude a recoger versiones más cerca a la tradición cultural, es un reto no sólo para maestros y maestras, sino también para la educación indígena.

Esperamos que las narraciones de la tradición oral embera aquí presentadas, recogidas en un trabajo compartido, dispendioso y bellamente ilustrado con representaciones que amplían los textos y muestran gran habilidad para el dibujo y la pintura de los embera, sea apropiado por los maestros y maestras y lo conviertan en el material de apoyo, según la edad de los niños y niñas, sus conocimientos, intereses y grados escolares.

Odila Echeverri Botero
Asesora Pedagógica INDEI





Justificación

¿Por qué un material educativo desde narraciones de la tradición oral Embera?

Pensar materiales de apoyo pedagógico para maestros y estudiantes, desde narraciones de la tradición oral embera, es volver sobre la cultura en la que se nace y se socializa mediante mitos, cuentos, ritos, costumbres, usos y expresiones. Son los saberes de los antepasados, las experiencias personales y colectivas de un tiempo pasado, dejados como normas para que el pueblo siga viviendo y pueda verse como embera en construcción, en relación consigo mismos, los demás y la naturaleza; interrelaciones que se dan en diferentes espacios familiares, comunitarios, institucionales e interculturales, frente a figuras de poder y autoridad como son los jefes de familia, jaibaná, cabildantes y sabios de la comunidad.

Las narraciones de mitos, cuentos e historias privilegian la reflexión sobre las experiencias de vida, el vivir y el hacer cotidiano, los usos, costumbres y normas que rigen la convivencia. Son el escenario del ser, del hacer, el sentir y el compartir, en donde las vivencias pasadas vuelven hoy para proyectar el futuro; escenario de vida que está en la historia, y su expresión es la tradición oral.

Este contexto de vivencias, experiencias, conocimientos, normas y roles en momentos y espacios compartidos colectivamente de los pueblos indígenas, tiene que permitir la reflexión sobre la identidad cultural, el territorio, los recursos, la espiritualidad, es decir, la razón de la existencia, reflexión socializadora de construcción de los niños y niñas embera con su colectivo y el medio ambiente.

La selección e interpretación de las narraciones de la tradición oral embera, recogidas por los maestros y maestras en sus comunidades de origen y trabajo, en términos de los mismos hablantes, fue dispendiosa y difícil debido a variadas versiones acerca de un mismo concepto que a la vez se presentan inacabadas, implícitas o sobreentendidas.

De igual manera se presenta transposición de ideas, conectores de la lengua materna que delimitan unidades de significación, que es necesario validar en la estructura del castellano. Ejemplo: Curibada Borrocoume. (El conejo y el sapo), los conectores da y ume, significan, el uno con el otro.

En tal sentido se definió apelar a construcciones lingüísticas apropiadas a la lengua embera, porque prima mantener el sentido cultural a través del texto narrado, con el agravante que éste se vierte y se reproduce sobre los códigos lingüísticos del castellano, cuya estructura gramatical es diferente, y es complicado hacer traducciones e interpretaciones, porque la función gramatical y semántica del embera bedea utiliza marcas mediante morfemas que definen significados,

funciones, posiciones y tiempos, que se distancian enormemente de la estructura del castellano. Fue difícil escapar de imprimirle ciertas imposiciones al material, porque abarcar y comprender las expresiones y representaciones de la cultura embera vertida en castellano, desde el punto de vista epistemológico y moral, es imposible.

Traducir a otros códigos e imaginarios las narraciones de la tradición oral embera, a un lenguaje más académico, validado en castellano como segunda lengua, es un reto complejo que afronta la educación indígena, no sólo como posibilidad de comunicación intercultural, sino como medio de enseñanza y aprendizaje, porque es tratar de aprender el punto de vista del otro, interpretar el sentido, representar y transmitir la idea y los conceptos en otro código.

Acercarnos a entender el mundo embera, sus pensamientos, concepciones y relaciones, es el primer compromiso de maestros, líderes y asesores y se puede ir logrando a través de la tradición oral, ya que la palabra reveladora de las raíces, de la existencia que explica misterios de la vida, testimonios de dioses y héroes como historias sagradas en las que hay situaciones incompresibles, contradictorias e imposibles, pero que es entendida y aceptada como tal, por ellos.

Este escenario y dimensión de un universo vivido, representado y habitado por seres que actúan de mil maneras diferentes y que pueden ser simultáneamente personas, animales, plantas y minerales, implica una imagen de mundo que no corresponde exactamente a las categorías del pensamiento de la literatura occidental que identifica mitos, cuentos, fábulas, leyendas, entre otros, en un sentido y escenario que no coincide propiamente con la percepción y conceptos que manejan los embera. Razón por la cual es complejo diferenciar entre mito, cuento o leyenda.

En análisis y reflexión con maestros y líderes, hay precisiones que afirman que toda la narración de la tradición oral embera, es cuento, en el sentido que es contado oralmente y ha venido siendo transmitido de generación en generación; cuento no pensado como algo irreal, imaginado y fantástico, sino como asunto trascendental en dimensiones que revelan la historia y el sentido de la vida indígena.

En la perspectiva de la recuperación de los valores culturales y de la identidad para la reconstrucción del pensamiento embera y como material de apoyo para enseñar el castellano, se han tomado relatos de la tradición oral, que nos acercan a recrear un diálogo de enseñanza y aprendizaje del castellano, desde estas narraciones.

Es importante aclarar a los lectores que para el presente trabajo una versión es un punto de vista frente a una realidad, fenómeno o acontecimiento. Quien narra es quien da, según el lugar y el tiempo, una interpretación. Por lo tanto los relatos aquí recogidos son una muestra de las muchas versiones que se conocen en las comunidades embera; de ninguna manera son únicas ni acabadas. La tradición oral es dinámica y se recrea.

La Serranía Abibe, nuestra madre Tierra que nos enseña a vivir

En el marco del proyecto “Conservación y Desarrollo Sostenible en la Región Biogeográfica del Chocó: construyendo capacidades para el mejoramiento de la calidad de vida”, venimos desarrollando una propuesta pedagógica con énfasis en educación ambiental, en los resguardos del municipio de Chigorodó, Antioquia, financiada por WWF Colombia, en convenio con la OIA y el INDEI.

Los pueblos indígenas de Antioquia, en especial el pueblo embera eyábida y chamí del Urabá Sur Antioqueño, junto con la OIA, el INDEI y WWF Colombia, queremos apostar de manera estratégica a la recuperación, conservación y aprovechamiento racional de los recursos que la madre Tierra de la Serranía Abibe nos ofrece, a través de esta propuesta.

Los embera por principio, por tradición y por el mandato de nuestros dioses, tenemos la misión de proteger, cuidar y conservar la madre Tierra, porque de ella depende todo y todo lo debemos a ella; sin ella no existiría ningún ser vivo en este planeta Tierra. La madre Tierra no solamente nos ofrece y garantiza el aire, el ambiente, el espacio, el lugar, el oxígeno, los ríos, los bosques, sino también el saber, el conocimiento y, sobre todo, la posibilidad de existir y de desarrollar nuestra vida como seres humanos.

Nuestros viejos sabios y sabias a través de sus ritos, danzas y mitos, nos recuerdan y plantean que la educación se enmarca en el tiempo, porque socializa y recrea el pasado, el presente y el futuro. En el espacio el ser humano constituye la familia, la comunidad, se moviliza en el contexto de su territorio y se une a través del cordón umbilical con la madre Tierra y el universo que nos rodea. Es allí donde crece y se fortalece la cultura. Por eso nuestros viejos, sabios y sabias embera, como el jaibaná, el experto y experta en botánica y demás saberes propios de esta sociedad, plantean que la naturaleza, el territorio y la Tierra constituyen toda una multiplicidad de espacios en donde el sentido profundo es lo cosmogónico, lo espiritual, lo espacial y temporal, en los cuales el ser embera puede ser y existir. La configuración de estos aspectos está basada en la relación del ser embera y la naturaleza de manera equilibrada, es decir, una relación de respeto y de armonía.

Cuando Karagabí y Trutruiká, dioses de los embera eyábida, y Ankoré y Tachinave, dioses de los embera dóbida, crearon el mundo, primero fue la naturaleza, luego el ser humano. El espacio es la misma naturaleza, pero lo más importante del espacio es la forma en que las personas se relacionan con él y en él. Somos parte de la naturaleza porque venimos de ella y hacia ella vamos.

futuro. Por eso particularmente considero que nuestra propuesta educativa debe fundamentarse en los conocimientos y saberes de nuestros maestros y maestras ancestrales, de nuestra madre naturaleza y alimentarse permanentemente de estas fuentes de sabiduría, pero también de los conocimientos universales que ofrecen los distintos grupos humanos del mundo, si queremos que ella sea la estrategia para fortalecer la identidad cultural del pueblo embera. Por eso decimos que la madre Tierra es nuestra gran pedagoga, que nos enseña a vivir y relacionarnos con los demás seres humanos de este planeta.

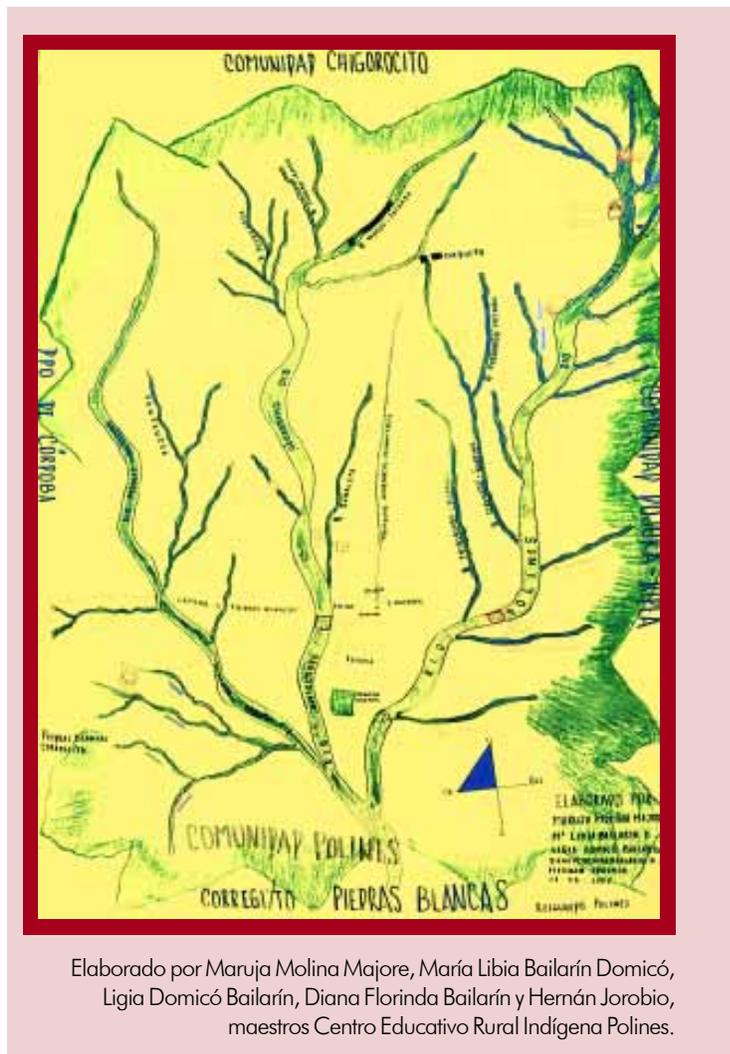
No obstante, la OIA y el INDEI, en esta última década, preocupados por el deterioro del medio ambiente y sobre todo por la pérdida paulatina de la capacidad de oferta de los recursos naturales y la seguridad alimentaria de los pueblos embera de esta región, por el proceso de colonización y la tala irracional de madera por parte de los colonos y de algunos líderes indígenas, han planteado la necesidad de implementar programas y una propuesta educativa que permitan y ayuden a generar mecanismos de control de aprovechamiento y manejo de estos recursos naturales en la Serranía de Abibe. Pero más que pensar en la resolución de estos problemas puntuales, es pensar en un programa estratégico, como es la educación ambiental o agroambiental como lo han querido denominar los mismos embera de Polines, para empezar a generar un proceso de autorreflexión y autocrítica, frente a la pertinencia y la necesidad de formar y educar a la nueva generación del pueblo embera, como los niños y niñas, la juventud, e incluso a los líderes, con una nueva actitud y pensamiento, mediante la implementación de un Modelo Pedagógico con Énfasis en Educación Ambiental, asumido en las escuelas y el bachillerato de Polines, que se han de convertir en escenarios y laboratorios donde se repiense y se reconstruya la educación ambiental.

Guzmán Caisamo Isarama
Representante Legal INDEI



Historia del resguardo indígena de Polines

Investigación y autoría: Mario Bailarín,
estudiante del Bachillerato de Polines. Grado 7°.



Los indígenas que estamos aquí vinimos del Sinú y hacíamos caminos desde el Sinú hasta Dabeiba. Había otra trocha que salía al río León: esa trocha fue hecha monteando animales. Salíamos con marranitos hasta Dabeiba, en ese tiempo el marrano valía muy poca plata y los vendíamos para comprar sal (tá) y anzuelo (duga). Pasamos conociendo estas tierras hasta Esmeraldas, San Jorge y Sinú. Cuando pasamos nos dimos cuenta que la tierra era muy bonita y después de llegar decíamos: Vámonos cerca de Dabeiba que la tierra está muy buena y hay mucho animal. Así comenzamos a llegar por aquí e íbamos haciendo casa y abriendo montaña en Carepa, Chigorodó, Chigorodocito, Juradó, Guapá, Chadó, Porroso y Mutatá. En ese tiempo no

vivíamos en un mismo punto, vivíamos aquí tres meses, seis meses, un año y de ahí nos pasábamos para otro lugar, andando y conociendo la Tierra; a unos nos caían pestes, sarampión y viruela. Cuando morían los pequeños, los viejos se aburrían y se iban otra vez a otra tierra lejana. Cuando venían jaibanás, los adultos decían: Vienen los jaibanás, y mandaban a esconder los niños por la ribera de los ríos y quebradas hacia arriba. Y, cuando llegaba una persona desconocida, detrás del petate¹. Si los jaibanás veían los niños los mataban.

1. Especie de estera utilizada para dormir.

Los indígenas antiguos casi no trabajaban, sembraban poquito plátano; nuestro trabajo era salir a montar y cazar, recoger frutas y pescar. Había muchos animales fieras por la Serrasón², este era un lugar sagrado, este lugar queda a 30 o 50 minutos de la comunidad. Entre el agua había animales, bá soquerrá, dojemíá, nucipurú, nuci y otros animales, también fieras que habitaban las partes oscuras llamadas Coré y Corépurú, animales del río. Había nacimientos de agua y el río era recto, las cascadas y los pozos de agua abundaban.

En esa época llegó uno de nosotros llamado Polín³, se quedó viviendo en la desembocadura del río que llevaba su nombre; en este río Polines existía una fiera conocida como yerré wandra, que significa mamá de los micos; este animal comía personas, era muy grande y podía verse de lejos. También había otros animales, muchos micos, marrano de río, dokuma, había tigre de río, doimamá. El indígena Polín se fue otra vez, no demoró mucho.

Luego llegó un señor llamado Joaquín Lana, había venido por un camino desde el Congo, no había carretera. En el río Chigorodocito había un solo señor kapunia⁴; antes de llegar Joaquín Lana a Chigorodó, ya había indígenas.

El hijo de un jaibaná llegó por allí y las fieras se lo comieron en la Serrasón, el papá como era un gran jaibaná encerró todos los animales para que no comieran más gente, por eso en esa tierra quedaron muy pocos animales. Después que el jaibaná encerró los animales, llegó Joaquín Lana.

Luego llegó un muchacho muy joven de San Jorge, Córdoba, a vivir a Chigorodocito, en un islota, se llamaba Canyi y era un gran jaibaná. Un día se vino a cazar por la Serrasón, llegó por aquí y vio que no había nada de animales. Se dio cuenta que todos los animales estaban en la Serrasón y supo en qué parte estaba encerrado cada animal. Los indígenas que vivíamos aquí, estábamos sufriendo porque no había carne de monte; entonces, él nos dijo, que le colaborábamos para hacer el rito de jai, él nos dijo, que dentro de un mes podríamos ver los animales nuevamente sobre la Tierra. Sacó animales como puerco nanao (bidó), tatabra (bidobe) y gente bidó; cerca de las casas apareció también el conejo o cury, había también un animal grandísimo, el oso. Cuando este jaibaná volvió a cazar, mató mucho venado y se regresó. Después de muchos años este jaibaná murió y lo enterramos donde desemboca el río Chigorodocito al río Chigorodó.

Hacia 1916 habitaban en Chigorodó el papá y mamá de Yary y Domary Domicó, venían de Córdoba. Esta familia vivía en la Ripea, ellos manejaban grandes tierras que llegaban hasta Polines, allí monteaban y tenían sus cultivos. Estos hermanos abandonaron las tierras cuando los dos viejos murieron. Al papá se lo comió un animal que se llamaba dandá, y a la mamá se la comió uno que se llamaba gente bidó; los hijos se volvieron para Córdoba.

Antes de la violencia, en el año de 1944, llegaron más familias. Llegó el señor Jesús Bailarín, se vino a pie buscando tierra y se ubicó primero en Juradó; cuando él llegó todo era pura selva, se vino con la señora y un hijo. Él nació en Nutibara, Frontino, vivió en Chever, de Mutatá para

2. Lugar sagrado de los embera del Urabá Sur. Lo ubican en las partes altas de la Serranía de Abibe.

3. Posiblemente de aquí proviene el nombre de la comunidad y el resguardo de Polines y el río que lo circunda.

4. Capunia o Kapunia, denominación que los embera hacen, cuando se refieren a los no indígenas, pero específicamente a los que ellos llaman blancos o libres.

arriba. Unos amigos le decían: Para abajo hay mucha tierra buena y mucha carne, se vino con un compañero de Saiza a andar por estos ríos; por Porroso había un kapunia llamado Bautista Durango, era de Dabeiba.

Chigorodó no era pueblo, solo había cinco casitas de tagua, y por aquí venía kapunia con canoa, desde Turbo, trayendo mercancías por el río Chigorodó arriba. Cuando eso en Apartadó no había pueblo, la gente en Chigorodó nos decía a los indígenas: Aquí hay pastillas, nosotros no conocíamos eso, de pronto fuimos comprando pastillas que nos calmaban el dolor, las inyecciones no se conocían.

Cuando Jesús llegó, estaban los indígenas Libardo Cuñapa y Segundino Bailarín. Jesús Bailarín llegó hace como 64 años a Polines, llegó a la orilla del río Polines, venía buscando mejor tierra para cultivar y los kapunia y compañeros indígenas le decíamos que comprara ganado; todas las fincas eran de nosotros, ellos se iban y vendían la tierra a los kapunia, el kapunia se iba apoderando de las tierras. La violencia me tocó en Chever. En ese tiempo habían abierto la carretera, la gente libre (kapunia) iban cogiendo finca por todas partes. En ese tiempo nosotros no conocíamos la plata, entonces nos daban cualquier cosa y nos engañaban. Le cogimos miedo al kapunia, casi no conversábamos con ellos.

Después llegaron más familias de Murrí y Murindó: Barisabari, con Chadiumá, Jaimayibua con su hijo Justo, Jaichibidau Domicó con su hijo Emilio, Carmelo Domicó con Jaisadau, Aníbal Bailarín con Yibua, Jāinariuā con Koli. Todas estas familias se vinieron a vivir un tiempo, algunos no se amañaron y se regresaron, otros se quedaron aquí en Polines. Éstas son las historias que cuentan nuestros ancianos de la comunidad.

Cuando llegó la violencia nosotros abandonamos las tierras y nos fuimos para Córdoba, que también era montaña, luego vinieron los kapunia y se apoderaron de las fincas, nosotros dejamos todos nuestros sembrados, no vendimos nada, nosotros primero éramos muy miedosos, no podíamos escuchar un froteo cerca de nuestra casa, porque inmediatamente nos íbamos muy lejos; ahora no nos vamos fácil, porque ya no hay mucho para dónde irse. Luego llegaron los aserradores a acabar con el monte, ahora no hay ni pescado, ni animal de monte.

Los Kapunia decían: Compre caballo para cargar mercado, enjalmas, sillas para llevar el maíz al pueblo. También decían: No haga sufrir a la mujer cargando plátano y maíz; compre vacas, haga cuajo y queso. Los aserradores venían y decían: Yo tengo vaca para cambiar por madera de roble, abarco, pino amarillo, daban un ternero por diez palos. Todavía hay indígenas que no comemos carne de vaca, ni carnero, sino únicamente carne de monte.

Nuestra vivienda es en forma de choza o bohío llamado tambo; es grande, abierta a lado y lado; se construía muy alto para protegernos de los animales fieros. Los cultivos eran cerca de la casa, cultivábamos plátano y maíz. Los materiales del tambo eran dokidua, murrayo, jiba, arrá, zupi, y con ellos hacíamos el piso. Siempre nosotros hemos vivido en una misma comunidad, a dos, tres o cuatro horas de otra y las viviendas de una misma comunidad estaban a media hora, no como ahora que quedan cerquita. Actualmente las preferencias por el eternit o el zinc sobrepasan el argumento de la escasez de la palma barrigona, pues deseamos asegurar nuestro techo para toda la vida y no tener que cambiar el techo de palma cada dos años.

El territorio que encontraron los primeros que llegaron tenía abundante riqueza natural; el río era caudaloso y por él se venían cada ocho días en balsa a Chigorodó. En ese río abundaba el

pescado y variedad de animales, las playas eran pequeñas y su cauce angosto, en sus orillas abundaba la guagua. La carne de monte era suficiente, los hombres iban tres días a montar y cazaban gran variedad de animales.

El territorio indígena posee unos lugares conocidos como sitios sagrados: el cementerio y el elegido por el jaibaná donde encierra los jais o espíritus. Por este último no puede penetrar cualquier persona, porque es peligroso, un lugar donde no se puede gritar porque sale un animal en forma de persona. Cuando el jaibaná encierra todos los espíritus malos en una peña, ahí no se puede pescar, ni pasar.

Al principio no había organización, cada familia vivíamos en nuestra casa separadas una de la otra, como a una hora de distancia. Cuando empezaron a juntarse todas las familias, se pensó en nombrar un sese, que en ese tiempo lo llamábamos papá, el cual quedó encargado de trabajar por toda la comunidad, cuidar la tierra para que no entraran colonos, luchar por la compra de más tierra, sanear la comunidad y hablar con los kapunias o blancos.

Los primeros líderes fueron Avelino Carupia, el maestro José Bernardo Domicó y Segundino Bailarín. Al papá se elegía por voto, a cada persona se le preguntaba quién había de ser y nosotros señalábamos al candidato. Cuando nombramos al papá también se nombró un alguacil, un secretario, un tesorero y un fiscal. Se elegían porque sabían hablar y enfrentar los problemas de la comunidad.

En 1983 se comenzó a hablar por primera vez de organización indígena en Polines, en ese año llegaron a visitar a la comunidad la Secretaría de Asuntos Indígenas y la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad. En ese año nace el primer líder llamado Avelino Carupia Majore, quien se capacitó en salud y fue nombrado promotor indígena de salud.

En el año 1984, nace el primer cabildo llamado Segundino Bailarín, secretario Luis Carupia, tesorero Libardo Cuñapa, fiscal Manuel Bailarín y alguacil Albeiro Carupia. En ese año, 1984, también nombraron el primer maestro, José Bernardo Domicó, pagado por SEDUCA, ése era el segundo líder de la comunidad.

En el año 1985 fue nombrado como cabildo Ricardo Carupia; en 1986 fue Pablo Emilio Bailarín. De 1987 a 1990 fue gobernador Manuel Bailarín y en 1990 fue nombrado Darío Carupia, quien ocupa el cargo hasta la actualidad.

En 1983 se logró la recuperación de tierras, la construcción de una tienda comunitaria y la adquisición de una motosierra; todo gracias a la colaboración de Corpourabá. En 1987 salió la titulación del resguardo por parte de INCORA. INCORA compró doscientas diez hectáreas y el Ministerio de Gobierno treinta más. Se compraron dos vacas, y la Secretaría de Desarrollo dio otras cuatro para la comunidad. El SENA y la Secretaría de Agricultura dieron capacitación sobre manejo de ganado y producción agropecuaria.

Actualmente, el gobernador se elige de la siguiente forma: se cita a toda la comunidad, cada familia presenta un candidato. Se hace comida para todo el mundo. Cuando están todas las familias reunidas, cada una va lanzando su candidato. Si quedan cuatro candidatos, se elige uno por voto comunitario y quien obtenga mayoría de votos es el gobernador. Lo mismo se hace para elegir secretario, fiscal, alguacil mayor y demás miembros de la Junta del Cabildo.

Para toda la comunidad, organización quiere decir reunir a toda la gente alrededor de un ideal, ser una sola voz para solucionar cualquier problema, tener maestro, tener a los niños

estudiando, tener cabildo en la comunidad, porque si en una comunidad no hay cabildo, no hay fuerza.

Los grupos que desde afuera nos han ayudado a la organización son: primero las Hermanas Lauras en 1982. Decían que debíamos empezar a organizarnos. Luego la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad; en 1983 ellos nos enseñaban sobre la función del cabildo, cómo se elegía un gobernador y cuáles eran sus obligaciones; capacitaron a la comunidad en organización y también apoyaron la capacitación del promotor de salud indígena.

La organización se mejora capacitando más líderes política y culturalmente, reflexionando hacia dónde debe ir la organización y cuál es el futuro que queremos para nuestra comunidad. Enseñar a los niños que el cabildo tiene autoridad y que debe respetarse; mostrarles el poder que tiene el cabildo, así se fortalece la organización y se recupera la cultura.

La relación con las instituciones como alcaldía, hospital, iglesia y Bienestar Familiar, anteriormente no existía; desde que empezó la organización se tiene relación con todas ellas y con otras como: UMATA y Universidad de Antioquia. Además del cabildo, que es la máxima autoridad y es una junta compuesta por 21 personas; dentro de la comunidad existen otras autoridades como son: el maestro, los jaibaná y los líderes naturales (ancianos, sabios e historiadores, entre otros).

Los jaibaná mueven mucha gente y cada uno tiene sus seguidores; los líderes naturales tienen voz y voto dentro de nuestra comunidad y su gente que los respalda. Dentro del resguardo indígena de Polines hay varios jaibanás o médicos tradicionales, los más conocidos y de más confianza y que la comunidad cree en ellos son: Pernía, Silvio, Adolfo y Ricardo. Adolfo está recién llegado de Frontino y maneja varios conocimientos especiales, la comunidad cree en él. Silvio es un médico que lleva bastante tiempo en la comunidad y es muy buscado por la gente para curación de enfermedades.

Nuestros ancianos son importantes, no solo en la solución de problemas dentro de la comunidad, sino como ejemplo para todos los jóvenes. Por ellos se conoce la historia, la cultura y todo el pasado indígena. Son como libros que tienen guardado todo en su cabeza.

Historia de la educación

Anteriormente, nosotros mismos educábamos a nuestros hijos; los hombres se encargaban de enseñar a los niños cómo construir el tambo, para ello salíamos juntos padre e hijo a buscar los materiales: cortábamos las hojas de las palmas barrigonas o tagua y construíamos el techo; cortábamos madera para hacer los postes del tambo y otros para el piso; igualmente salíamos a conocer todo el territorio, en un recorrido que duraba varios días, íbamos señalando el camino y construíamos una especie de ramada o casa temporal donde dormíamos una noche para continuar al día siguiente nuestra exploración por nuevos territorios.

| Enseñanza a las niñas-mamá | Enseñanza a los niños-papá |
|---|--|
| Lavar la ropa, cocinar, hacer chicha, cuidar marrano y gallina, cuidar hermanos, mañanear, asar plátano y arepa, pescar, tejer artesanía, historia, danzar. | Montear-cazar, pescar, rajar leña, tumbar monte, sembrar, cultivar, labrar hacha, artesanía, calendario, danzar, cantar. |

En Polines la primera escuela fue fundada en el año de 1974; entró una monja llamada Josefina y empezó a dar unas primeras lecciones a los niños. En 1983 se construyó un salón con paredes de adobe, techo de zinc y piso de cemento; su construcción se hizo con aportes de la comunidad, de las Hermanas Misioneras, Asuntos Indígenas y Secretaría de Desarrollo de la Comunidad.

La escuela funcionaba así: no había maestros, las hermanas misioneras llegaban a la comunidad, ocho días enseñaban por las noches y se iban, enseñaban las vocales, a rezar, las matemáticas (los números), pero no había continuidad porque las clases eran de vez en cuando; había 38 alumnos. Así funcionaba la escuela hasta que en 1984 llegó el primer maestro indígena llamado José Bernardo Domicó quien venía de aprender en escuela de monjas. Tema de enseñanza: Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Español y Lúdica.

Historia de la organización de Polines⁵

Investigación y autoría: Clarisa Domicó Carupia, estudiante del Bachillerato de Polines. Grado 7°.

Nuestra organización comienza desde el 20 de noviembre del año 1984; de pronto entraron colonos de la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad y empezaron a hablar de la organización; ellos eran Rodrigo Granada y Alejandro Tascón, nos dieron la orientación para nombrar un cabildo de la comunidad y después entraron dos misioneras de la Madre Laura: Hermana Josefina Betancur y Cecilia y hablaron con la comunidad de la construcción de una escuela y una estatua de la Virgen. La escuela se construyó de madera, pero sin maestro; quedó un tiempo abandonada y también se construyó la estatua. Después mandaron al compañero Avelino Carupia a capacitarse como promotor de salud y en organización.

Él terminó la capacitación y comenzó a trabajar en la comunidad, orientando la organización; él hizo la reunión para elegir el primer cabildo. En la reunión participaron treinta y cuatro personas adultas y nombraron el cabildo en enero 10 del año 1984. El cabildo fue integrado así: gobernador: Segundino Bailarín, secretario: Luis Carupia, fiscal: Manuel Bailarín, tesorero: Libardo Cuñapa.

Ellos por primera vez fueron nombrados como cabildo y no sabían para qué los había elegido la comunidad; por falta de experiencia no lograron ningún proyecto, pero siempre lograron la integración con la comunidad. En la reunión se concretó cambiar el gobernador cada año.

Después eligen otro gobernador el 15 de enero del año 1985, y fue nombrado Ricardo Carupia; con los mismos integrantes de antes, que fueron reelegidos por la comunidad, ya había más conocimientos en la comunidad y con poder de solucionar los problemas internos. Lograron una casa de reunión con la colaboración de la comunidad. El gobernador, a los seis meses, se retiró del cargo, y la comunidad se quedó sin gobernador dos años. Después nombraron otro cabildo en el año 1987 y quedó así: gobernador: Pablo Emilio Bailarín, secretario: José Bernardo Domicó, fiscal: Manuel Bailarín, tesorera: Angélica Domicó.

En la función de ellos lograron la titulación de resguardo y compra de tierras. En enero 20 de 1988 fue nombrado otro cabildo. Gobernador: Manuel Bailarín, secretario: José Bernardo Domicó, fiscal: Angélica Domicó, tesorera: Ricardo Carupia. El cabildo ya tenía experiencia para manejar la comunidad y lograron muchas cosas como: la tienda, la granja, tanque piscícola y capacitación con el Sena sobre ganadería.

Después fue nombrado otro cabildo en el año 1990. Gobernador: Darío Carupia, secretario: Fabio Bailarín, fiscal: Mario Bailarín, tesorero: Heriberto Cuñapa, alguacil mayor: Darío Bailarín.

5. Complementa la historia de la organización del Resguardo de Polines, escrita por Mario Bailarín.

Ellos son el cabildo de la comunidad. En la función de ellos lograron varios proyectos para beneficiar a la comunidad: proyecto de ganadería, tanque piscícola, escuela, restaurante escolar, casa de reunión, fondo local de la comunidad. Hasta el momento tenemos el mismo gobernador, Darío Carupia, lleva 15 años de gobernador y han logrado varios proyectos; ahora no sólo está el cabildo, sino que hay varios comités, como: comité de mujeres, de salud, medio ambiente, ganadería y producción.



Karagabí Drua Odapedada

Traducción al embera eyábida de *Karagabí y la Ordenación del Mundo*⁶
Realizada por: Mario Bailarín y Emiliano Cuñapa Carupia,
estudiantes del Bachillerato de Polines. Grado 8°.

Basibida ebariaba kiduata mâurâ adichichibasibida pânûne âyira emberaba aribasibida aramaûta ayira pâriguade tanaka punesibida âyara tanaka panune âyara dôta tasibida mâwâ panune tosubida âyirâ.

âyi todarera wâwârâ genga besibida parigua numukerea aramauta yi papaba jarasibida yi zhezhea yi papabara mâwâsibadâ mê wâwârâ genga nanua asibida ârâmâuta yi zhezhebara osibida wâwâbâ gêmênêbarita karagabiba êûjûata jârâpuâsibida iña mâwâ burude iña unadrusibida.

âratêânê wâwârâ genga panape gêngaêâ besibada mauta wâwârâ akusa genga panesibida aramauta karagabibara ûnta zarea jârânpûasia aurre mâwâ ûña nûmânêwâsiâ arâmâûta yi papabara nêwâwâtâ odiaduâ asiâ.

aramauta karagabira uda wâsia karagabira yi wâwâbarâ eda akuyirasibida yizhezheba agorota iña jiraedasibida mômbê bôrôkôrâ buratutasibida mombe êgôrôde kokirusibida aramauta yi wâwâta trunsibida trunkôrâmâpê jarasibida nauta jiraedarua asibida.

mombe amuña agorota buratukua numabaripe embera bara otosibida mâurâ osibida yi kakuata yi cubata yi kimbuta yi jîrûta okua numaboripe jaranpuakua tasibida aba chipibasibida aba pakabasibida konbe joma amba gemnedua asibida.



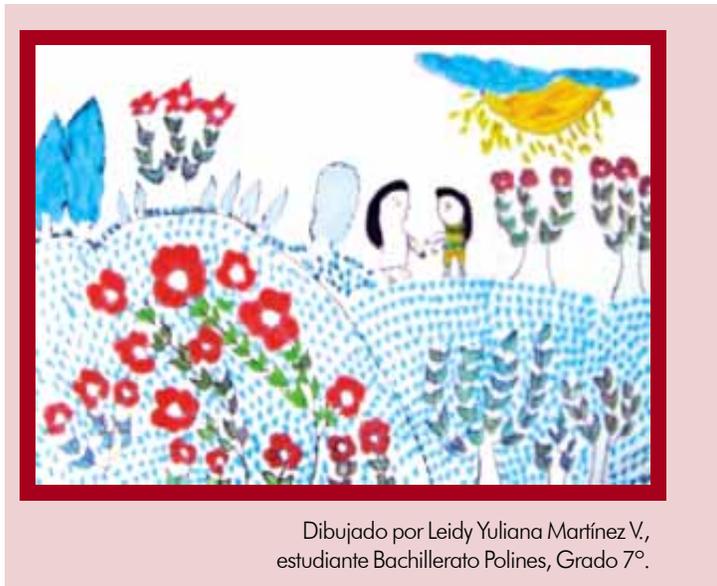
6. Tomada de Luis Fernando Vélez Vélez en: Relatos tradicionales de la cultura Catía.



Karagabí y la ordenación del mundo

Tomada del libro de Luis Fernando Vélez Vélez.
Relatos tradicionales de la cultura embera. Universidad de Antioquia.
Editorial Colina, Medellín.

Karagabí, el dios hijo de la saliva de Tatzitzetze, una vez que hizo al primer hombre y la primera mujer, arregló la luz y las estrellas y las colocó en el espacio y para que el firmamento quedara más bonito, lo hizo cóncavo, en forma de plato. Las estrellas son pajaritos luminosos con las alas extendidas o son las almas brillantes de los indios y los blancos. Luego se fue nuevamente a recorrer toda la Tierra, a hacer todas las cosas con sólo mentarlas y a darles un



Dibujado por Leidy Yuliana Martínez V.,
estudiante Bachillerato Polines, Grado 7°.

nombre. También se dedicó a ponerles un precio alto a las cosas, lo que no tuvo la aceptación de los dioses antiguos, entre ellos Tatzitzetze.

Karagabí se levantó en armas contra ellos y venció a su padre y quedó dueño de nuestro planeta donde realizó su plan de dar un precio alto a las cosas, y de implantar una ley nueva, distinta, para la Tierra que había arreglado.

Mandó razón a todas las gentes, de todas partes, diciendo

que se pusieran a trabajar de distintos modos y empezó su correría. Al pasar por donde estaban trabajando los habitantes del mundo, de la Tierra, preguntaba: "Tú, ¿Qué haces ahí?", y algunos contestaban: "sembramos piedras", e inmediatamente se convertía en piedras lo que habían señalado. "Y tú, ¿Qué haces?", preguntaba al otro. "Siembro maíz", contestaba, y lo que sembraba resultaba maíz. Igual cosa sucedió con todo lo demás, menos con los animales, que entonces no los había.

Creación de los Embera

Versión⁷ recogida por: María Libia Bailarín, maestra embera eyávida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Había dos personas, Karagabí⁸ y Trutruica, éste sobrino de Karagabí y creado por él. Un día, los dos pensaron hacer cada uno muñecos para que habitaran sobre esta Tierra. Entonces, ellos dijeron: Vamos a crear cada uno una persona. Entonces, Karagabí dijo: Esto sí era bueno, crear personas para que vivan sobre esta Tierra. Entonces, ellos hicieron una apuesta, Karagabí y Trutruica.

Trutruica dijo a Karagabí: Yo voy a hacer muñeco de piedra, lo voy a moler y voy a formar muñeco.

Karagabí dijo: Yo voy a hacer muñeco de balso. Ellos comenzaron a trabajar haciendo los muñecos.

Karagabí empezó a hacer su muñeco de balso, en ese momento se cortó el dedo. Entonces, Karagabí dijo: Yo mejor voy a hacer muñeco

de balso⁹, pero Trutruica le contestó: Porqué no hacemos muñecos de piedra, para que nunca mueran, pero Karagabí le dijo: Yo voy a hacer de balso, porque yo vuelvo a recoger lo mío.

Ellos siguieron trabajando con los muñecos, Trutruica terminó el muñeco, pero no pudo hacerlo hablar, ni levantarse. También Karagabí terminó el muñeco, lo sopló en la cabeza y éste habló y se levantó. Entonces Trutruica dijo que le hiciera el favor de ayudarlo a él para que los muñecos pudieran hablar y levantarse. Karagabí lo sopló en la cabeza, al muñeco que había hecho Trutruica, éste habló y se levantó. Estas personas que creó Karagabí somos los embera, y las personas que creó Trutruica son los yaberara, estas personas no comen ni mueren.



7. Versión es un punto de vista frente a una realidad, fenómeno o acontecimiento. Quien narra es quien da según el lugar y el tiempo una interpretación. Por lo tanto los relatos aquí recogidos son una muestra de las muchas versiones que se conocen en las comunidades embera; de ninguna manera son únicas ni acabadas. La tradición oral es dinámica y se recrea.

8. Karagabí, aparece con otra escritura, Caragabí. Se decidió escribirla con K porque en reflexiones y análisis con los maestros, autoridades y líderes embera, hay mínimos acuerdos y aproximaciones de identificación y unificación del alfabeto embera en torno a 13 vocales, 6 orales a, e, i, o, -u y 7 nasales ā, ē, i, ō, u, -u y 19 consonantes así: b, 'b, d, 'd, k, g, t, p, w, j, m, n, ñ, ch, r, rr, s, y, z obsérvese que la C no existe, siendo estos sonidos expresados por K. Esto es aún muy relativo y no hay un consenso unificado de cómo escribir, lo que está generando pérdida, no sólo de términos, sino de significados y poco uso de la lengua materna, reflejado en la marcada influencia del castellano que está debilitando, tanto la comunicación como toda la carga cultural que está contenida en la lengua.

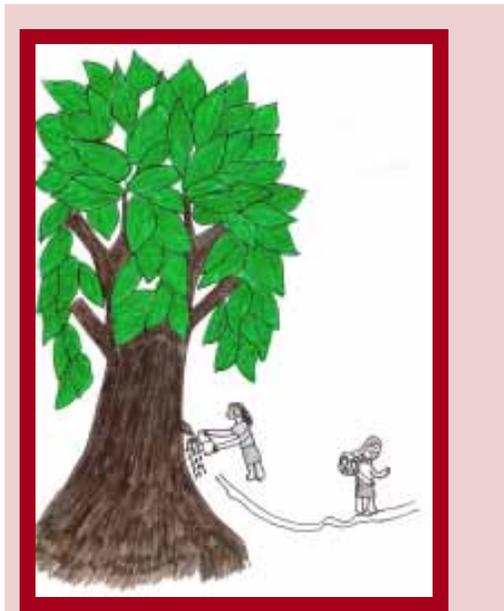
9. Existen dudas, si fue de este material o de otro más fino.

Gesera¹⁰

Versión y narración: Silvio Majoré, embera eyábida.
Recogido por la maestra: María Libia Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Karagabí andaba en la Tierra buscando agua y tenía como mensajero al pájaro tominejo, y éste miraba a la conga, llamada Gesera, para darse cuenta de donde traía agua y peces, pero él no podía saber de dónde traía agua, y este pájaro iba donde Karagabí y le contaba que él no encontraba por dónde entraba la conga a sacar agua.

Entonces, Karagabí fue a visitar a la conga y le preguntó qué de dónde traía el agua y los peces, y Gesera dijo: ¿Cómo no iba a saber, si él era Karagabí? ¿Por qué me pide agua? Karagabí le dijo que le regalara pescado y ella le regaló un pescado pequeñito; y fue para la casa, y partió el pescado y al otro día amaneció el canasto lleno de pescados.



Dibujado por Maruja Molina, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Polines.

Otra vez fue donde la conga a pedir pescado y agua, y le contestó que no tenía agua, ni tampoco dónde pescar, y que ella se iba a otra parte a pescar y que allí se demoraría varios días. Karagabí le dijo que si quería traer para él dos pescados, y ésta dijo, que no, que ella regresaba dentro de un mes. Arregló su anzuelo y se fue.

Después, Karagabí le dijo al usapa (zorro) que fuera a buscar plátano y el usapa (zorro) se fue, y cuando estaba en la platanera, subió a cada mata y fue sacando dos o tres plátanos de cada racimo y así lleno el canasto que llevaba.

Luego mandó al gêguarâ (paletón) a buscar fuego, porque ellos no tenían fuego, y fue donde gimo (lagartija) a buscar fuego, cuando llegó donde estaba, el paletón se acercó al fuego y se prendió su

cola y salió corriendo; el gimo dijo: Paletón usted se va a quemar, y así consiguió el fuego.

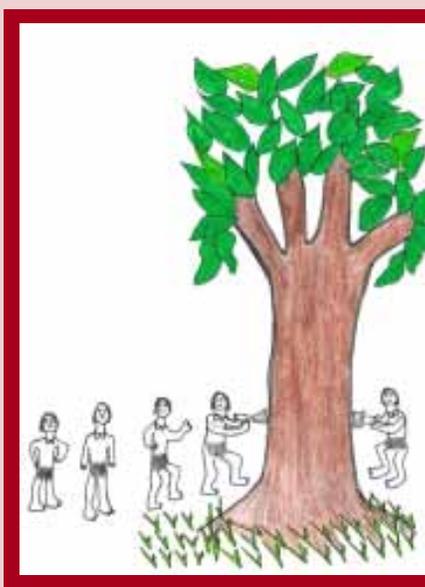
Después, Karagabí fue donde el cumbarrá (culango, pájaro mochilero) a buscar maíz, y éste negó el maíz y tampoco le dio la semilla que necesitaba. El cumbarrá le dijo a Karagabí: ¿Cómo voy a regalar semilla, si usted es el dios? Entonces Karagabí no le dijo nada, sino que se fue para su casa, y le dijo a su hijo kadó (ratón) que se fuera para su casa a recoger maíz; se lo trajo.

Después Karagabí se fue donde mambure que estaba sentado al pie del chontaduro y le dijo que regalara chontaduro, y él le dijo que no. Entonces Karagabí le dijo que le vendiera, pero tampoco le vendió; entonces, Karagabí recogió las frutas y las llevó para su casa.

Cuando apenas él partió, se reunieron todos los hijos de Karagabí y hablaron para tumbar un árbol grande llamado carroto¹¹ porque el tominejo había visto que la conga traía el agua de allí y también los peces. Empezaron a tumbar el palo, veinte personas, desde muy de mañana, hasta el medio día, y de las doce en adelante, otras veinte personas; cuando eran las cuatro de la tarde, cayó el árbol.

Ellos fueron a descansar, y al otro día encontraron el árbol sano como antes. Entonces, Karagabí dijo que madrugáramos muy de mañana, y así se fueron todos a tumbar el árbol con hachas; cuando eran las doce del día, sanó el árbol, y ellos con más ánimo empezaron a dar más golpes, tumbaron el árbol, pero quedó enredado de arriba en el bejuco que se llama bejuro¹². Entonces, Karagabí llamó a todos sus hijos, Jebara (perico), Emichichi (tis tis), Yerre (mico), Zurra (gusanos), Amichurra (tigrillo), Bûdû (ardilla). Entre todos estos animales, Chidima (ardilla pequeña) que era prima de la Bûdû (ardilla), estaba calladita. Entonces, él le dijo: Debemos subir al árbol para ver quién baja primero una fruta, porque si no ganamos, quedaremos sin agua.

Primero mandaron a subir al Jebara (perico) y éste llegó después de la fruta. Después subió Otudû (mono) y descansó, y también tiró la fruta y bajó, pero llegó tarde. El tercero, fue Emichichi (tis tis), llegó arriba y descansó un rato, tiró la fruta, y corrió pero bajó después de la fruta. El cuarto fue Yerre (mico), también subió arriba y descansó un rato, tiró la fruta y salió corriendo, pero tampoco lo logró, llegó un poco después de la fruta. Después fue la ardilla (Bûdû); Karagabí pensó que de pronto ganaría, y llegó poco después de la fruta. Entonces Karagabí le dijo, que volviera a subir a



Dibujado por Maruja Molina, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Polines.

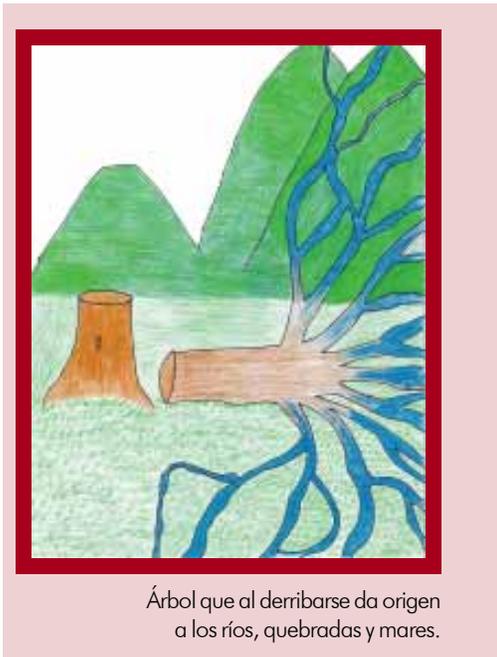


Dibujado por Maruja Molina, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Polines.

11. Carreto, denominado en la mitología embera jemené. Es preocupante porque no se menciona con el nombre propio, ya que es un árbol sagrado en la cultura embera, y fue el que tumbaron y el que originó el agua, los ríos y el mar. Otras versiones lo asocian con la generación de una inundación, asimilada tal vez a lo que otras culturas denominan Diluvio Universal.

12. Término que aparece españolizado. Quizás por la marcada influencia del castellano, se están introduciendo términos sin mayor conciencia y reflexión, cuando aún muchos denominan a una especie de bejuco junkara y que posiblemente sea al que hace mención la narración.

ver si ganaba. Intentó de nuevo, pero no lo logró, entonces dijeron a Chidima que subiera, y ella subió y se pegó de la fruta y bajó junto con ella y estando abajo ésta saltó a un lado. Karagabí



Árbol que al derribarse da origen a los ríos, quebradas y mares.

le dijo que él había pensado que Chidima había caído muerta, entonces Chidima dijo que iba a subir otra vez, subió y bajó primero que la fruta y ganó. Chidima subió y cortó el bejuco¹³, el árbol cayó y todo se llenó de agua. Entonces Chidima dijo que se fueran todos para que no se ahogaran en el agua. Karagabí vio que era pura agua que corría y puso nombre a todos los ríos y quebradas grandes y a los brazos.

Karagabí llamó a todos sus hijos, y dijo que nadie se quedara en la casa; cuando llamó a todos los hijos y éstos llegaron, entonces repartió a cada cual lo que mereció. Primero llamó a la conga y le dijo: Los viejos antepasados dicen que usted niega el agua, y le apretó la cintura, la tiró y quedó vuelta conga, con la cintura delgadita y en la boca llevando una bolita de agua. Llamó al carpintero y

le amarró un trapo en la cabeza y dijo que los antepasados decían que el carpintero era el que tenía la cabeza roja.

Llamó al cumbarrá y le dijo que los antepasados decían que él era el que negaba el maíz, y lo tiró y salió volando. Llamó a gimo y le dijo que los antepasados decían que era él que negaba el fuego y lo tiró y éste se convirtió en gimo. Después llamó a mamburre y dijo que los antepasados decían que él era el que negaba el chontaduro, lo tiró y este empezó a cantar.

Luego mandó a todos los animales para el monte.

Gesera¹⁴

Versión y narración: Luis Ángel Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Chigorodocito.

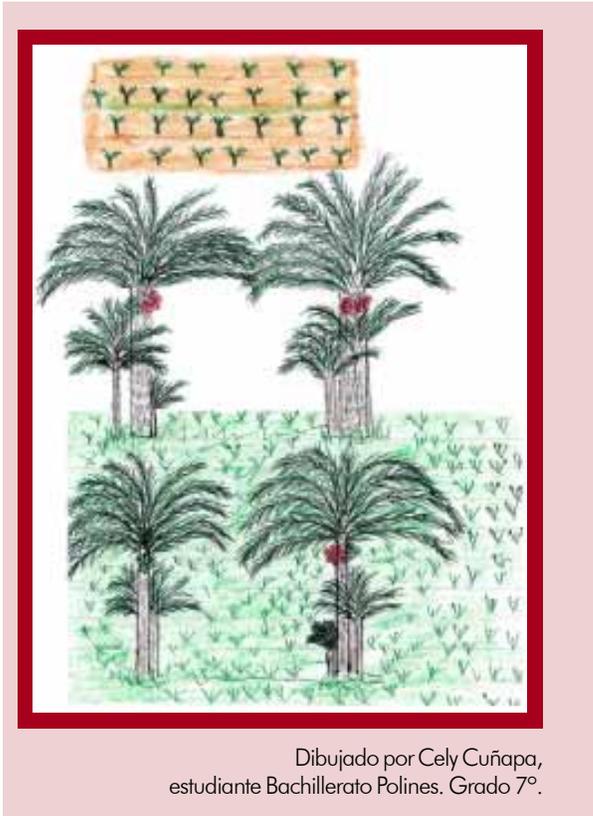
Esto era una vez una mujer, que es gesera, le gustaba cuidar mucho el agua porque ella sabía cómo abrir y cerrar ese lugar, y ella era la persona que tenía las llaves. A Gesera le gustaba comer muchas clases de pescados. Karagabí siempre le pedía agua, cada tres días ella le regalaba, y como él nunca había visto ríos, ni quebradas por ninguna parte, por curiosidad le preguntó a Gesera de dónde pescaba tanto y cogía mucho pescado, sabiendo que en ese lugar no hay, o no ha visto agua. Gesera le respondió a Karagabí que el dios sabía todo, que ella no sabía nada, pero esto era para probar a gesera si era hambrienta, y entonces Karagabí se fue para la casa, pero él ya había observado un árbol, grande, grande. Entonces pensó muchas cosas de Gesera. Al día siguiente Karagabí volvió a la casa de Gesera, pero Gesera no estaba; entonces él pensó convertirla en una hormiga y se fue atrás de ella. Karagabí estaba observando todo lo que hacía ella, en ese momento.

Después Karagabí volvió a la casa de Gesera, pero no estaba. Karagabí desde muy lejos observaba que estaba pescando, y se fue por un camino. Viendo que Gesera estaba pescando, entonces no entró a la casa de Gesera. Luego, como a los tres días, volvió Karagabí a la casa de Gesera y no la encontró, él se fue atrás de Gesera, entonces, estaba pescando y se convirtió en un pescado grande en el agua, y Gesera como estaba pescando y no sabía que Karagabí la estaba observando, entonces Gesera cogió un pescado y Karagabí se quedó atrás del otro pescado. Gesera regresó a la casa y lo arregló y lo empezó a ahumar, y este pescado que era Karagabí, no se secaba y estaba observando a Gesera qué hacía. Él vio que Gesera cogió una llave de un lugar y la colocó en otro lugar escondida y él observaba desde el fogón lo que estaba haciendo. Karagabí se dio cuenta de cómo la conga sacaba y controlaba el agua.

14. Fragmento de otra versión que muestra el acceso y el control sobre el agua.

Visita de Karagabí al mundo

Versión recogida por: Orlando Bailarín Domicó,
estudiante del Bachillerato de Polines. Grado 7°.



Dibujado por Cely Cuñapa,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

Una vez Karagabí se fue a recorrer el mundo, vio un indígena sembrando plátano. Karagabí vio de lejos al indígena que está trabajando. El indígena pensó, ¿Por qué venía un viejito con sombrero grande y bordón, todo lagañudo y feo? Viene un viejo muy viejo y muy feo, si me pregunta algo le voy a decir mentiras. El viejo, que era Karagabí, se había dado cuenta de todo lo que había pensado el indígena.

Al llegar cerca lo saludó, Karagabí preguntó: ¿Qué hace mi hijo?, contestó: Yo estoy sembrando palma, y el viejito dijo: Su palma nace bien cálida; el indígena respondió: Para comer; entonces Karagabí le dijo: Que produzca buena cosecha y que Dios¹⁵ le ayude, y se fue apoyándose en su bordón. El hombre también se fue para su casa, y regresó a los ocho días a ver la

cosecha; estaba llena de palma de san pedrito, no había nada de plátano.

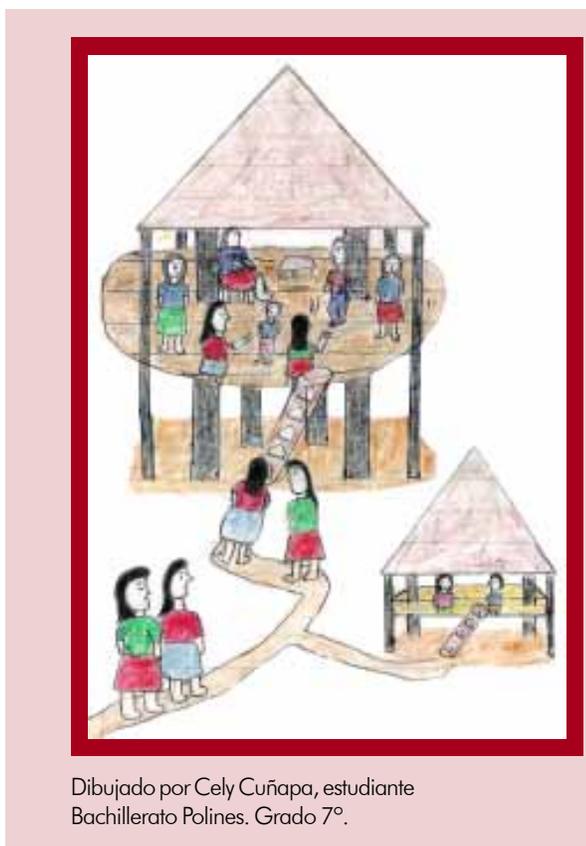
Entonces, el indígena dijo: Ahora qué voy hacer para comer, voy a aguantar hambre, ese viejo me hizo maldad. El indígena no sabía que el hombre era Karagabí; algunos indígenas echan mentira y les da buen plátano.

Baracoco¹⁶

Versión y narración: Lina Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Chigorodocito.

Karagabí se mantenía enfermo, y le dijo a su esposa: ¿Por qué no se iba a andar o a pasear en fiestas?, porque siempre mantenía al lado de él: ya que él no podía porque la pasaba enfermo en la cama; no se aliviaba de la enfermedad que tenía él. Entonces, le dijo a la esposa: Vaya usted a la fiesta a bailar. Entonces Baracoco, que así se llamaba la esposa, se fue para la fiesta, pero ella no bailaba con ninguno. A media noche apareció un muchacho bonito y a Baracoco le gustó el muchacho y él la invitó a bailar, y ella salió a bailar con él no más, y bailaron toda la noche, y como al rato después, salieron para el rastrojo, y volvieron a la fiesta. Como a las cinco de la mañana, desapareció el muchacho, y ella se fue para la casa, y Karagabí le preguntó: ¿Cómo le fue en la fiesta?, y le respondió que ella había pasado la noche sin bailar con nadie, sólo que miraba a la gente cómo bailaban, y eso también lo estaba viendo su hermana; pero Baracoco no sabía que su hermana la estaba observando para contárselo a Karagabí. Tiempo después, Oitete, que así se llamaba, se asoció con Karagabí para contarle todo lo que hacía en la fiesta su hermana.

Siempre Karagabí le decía a Baracoco que fuera a la fiesta, ella decía que no, que mejor se quedaba en la casa. Después Karagabí le preguntó a Oitete si su esposa verdaderamente no bailaba nada en la fiesta y Oitete le contó todo. Desde ese momento Karagabí se iba atrás de ella a la fiesta en donde estaba Baracoco, entonces, cogió y le dijo: Usted se va a quedar con el nombre de Baracoco y partió en dos pedazos el castigo, quedará mirando toda la vida para arriba; cuando le partió la cabeza se convirtió en la nalga y la nalga



Dibujado por Cely Cuñapa, estudiante
Bachillerato Polines. Grado 7°.



16. Narraciones con variantes en la tradición oral embera, sin embargo, todas registran la infidelidad de una mujer que es convertida en Baracoco o mujer pájaro luna; sigue la inquietud de cómo escribir con C y K, en el caso de Baracoco, los maestros lo escriben con C, este sonido intermedio; se conserva con C y no con K.

se convirtió en cabeza y quedó toda bocona y Karagabí la tiró y le dijo: Usted va a vivir todo el tiempo en los palos de chamizas, y ella se fue volando y se quedó parada en un árbol. Entonces, Karagabí que estaba enfermo, se alivió y la ropa se convirtió en nueva y volvió como un hombre bonito y toda la ropa que tenía la regaló a los kapunia; esta ropa muy poco la cogieron los indígenas, por eso los kapunia viven con muchas enfermedades distintas.



Baracoco¹⁷

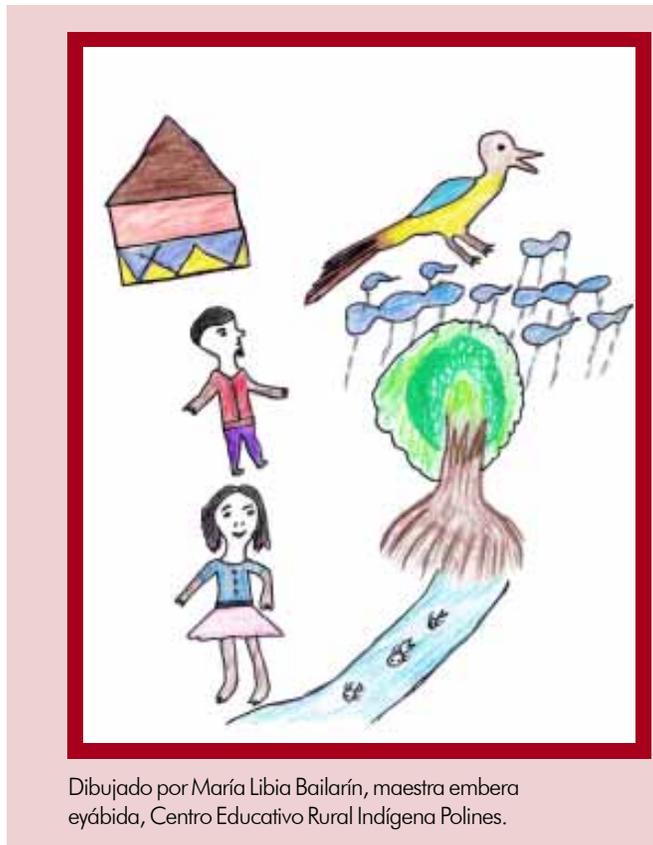
Versión Narrada: Olga Carupia, embera eyávida.
Recogido por: María Libia Bailarín, maestra embera eyávida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

El señor andaba en la Tierra y la señora Baracoco también. Ellos un día se encontraron en la fiesta, se conocieron, se juntaron a vivir, pero la señora siempre mantenía en cada fiesta que hubiera. Al poco tiempo el señor se enfermó de llagas, pero la señora no pensaba en él, sino que mantenía en la fiesta y este señor se mantenía al pie del fogón; vivía sentado y no hacía nada. Cuando venían a invitar para la fiesta, la señora siempre iba y el señor se quedaba en la casa con la cuñada que fue creciendo y ya estaba grande. Un día llamó a su cuñada y le mandó que fuera a traer cinco grillos y ésta los trajo y los entregó al señor, entonces el señor fue a pescar.

En la tarde trajo pescados grandes y los dio a su cuñada para que los arreglara y comieron los dos. Después el señor fue detrás de su mujer. Cuando llegó a la fiesta bien arreglado, pintado con jagua y puesto de chaquira, encontró a su mujer que estaba borracha, él fue y la sacó como pareja a ella. Como la mujer vio que era forastero, se enamoró de él y él le arañaba toda la cumbamba. Cuando ya iba amaneciendo, él salió primero para la casa, llegaba y se ponía la

misma ropa que estaba llena de llagas. Cuando llegaba Baracoco, el marido le preguntaba, qué cómo había pasado en la fiesta, y ella le decía que bien, y le preguntaba que por qué estaba toda arañada y ella le contestaba, que se había emborrachado mucho y se había caído del tambo, entonces, el señor, como sabía que él la había arañado, no le decía nada a ella.

Como el señor sabía todo lo que pasaba, no le dijo nada. Después le decía a la señora que hiciera el favor de lavar las llagas con agua caliente; ella le decía que no, porque a él no le gustaba; entonces, ella lo lavaba de mala gana, pero en ese momento ella no volteaba a ver al señor, porque estaba toda arañada.



Dibujado por María Libia Bailarín, maestra embera eyávida, Centro Educativo Rural Indígena Polines.

17. Segunda versión recopilada para la presentación de textos de la tradición oral embera.

En esos días invitaron otra vez a una fiesta de jenené¹⁸ y la señora se fue para la fiesta y dejó al señor solo con su cuñada. El señor le dijo a la cuñada, que fuera a buscar grillos y fue y trajo grillos y el señor fue a pescar, trajo pescado grande y la cuñada lo arregló y comieron, y el señor fue otra vez detrás de su mujer.

Cuando llegaba de noche, siempre encontraba a su mujer borracha y siempre él era el que llegaba a sacarla de pareja, ella se contentaba y le decía al muchacho que ella tenía su marido pero que no le servía para nada, sino que vivía al pie del fogón, lleno de llagas.

Cuando ellos conversaban, el muchacho la arañaba toda, y cuando iba amaneciendo él siempre salía primero para su casa; cuando llegaba a su casa se ponía la misma ropa que estaba llena de llagas.

Después cuando la cuñada estaba grande, él mandó a llamar a toda la gente que vivía allí. Llegó toda la gente, negros, blancos y los indígenas y repartió a todos de a poquito la ropa que estaba llena de llagas, pero le dio bastante a los negros, poco a los blancos, y poquitico a los indígenas. Cuando terminó todos ellos estaban bien arreglados.

Con la cuñada, que ya era una mujer, llamó a su esposa, la cogió y le cambió la boca por el ano y el señor le dijo: Usted se va llamar Baracoco y ésta voló y se paro en la punta de un palo macho; pero antes el señor dijo estas palabras a Baracoco: Quedarás mirando a la luna; en luna llena cantarás mirando al cielo, y la tiró y ésta se volvió pájaro. En este momento escucharon la voz del tambor y de la flauta que se oía desde el cielo, y cuando eran las doce, bajó el tambor cerca al tambo y el señor les dijo que siguieran tocando la flauta y el tambor y que tomaran la chicha que había dos jarras llenas, que duraban hasta un mes, y como los tambores estaban cerca al tambo, uno pequeño y otro grande, la muchacha se montó en el tambor pequeño y el señor se montó en el tambor grande, se fueron para arriba, seguían subiendo en la nave y la gente quedó bailando y tomando chicha, tocando la flauta, como había dicho el señor.

18. Jenené o fiesta de jovenciada como también la llaman los embera, donde le celebran a la niña la primera menstruación como paso y preparación a la vida adulta.

Paripari¹⁹

Versión y narración por: Antonio Domicó, embera eyábida.
Recogido por la maestra María Libia Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Había una vez una pareja indígena que vivía en el campo. Ellos tenían dos hijos. De repente se murió el esposo, la señora quedó asombrada, porque el esposo no sufría de ninguna enfermedad. La señora, llena de tristeza y de tanto llorar, empezó a caminar con los hijos río arriba, buscando una piedra grande para sentarse, para desahogar su tristeza. Mientras ella estaba sentada llorando encima de una piedra, llegó un pájaro y le habló y le preguntó: ¿Por qué lloras, mujer? Ella respondió: Estoy llorando por la muerte de mi esposo. ¿Quién es usted? ¿Por qué me está hablando como una persona?, y el pájaro respondió: Yo me llamo Paripari. Y le dijo que no llorara, que se fuera para la casa y que hiciera polvo de maíz y que comiera sin agua, solo el polvo de maíz y que mañana a la misma hora estuviera allí.

La señora se fue para la casa, hizo como le había dicho Paripari y al otro día fue a esperar al Paripari, a la misma hora que había hablado con él. Llegó el Paripari y le

preguntó: ¿Ustedes comieron el polvo de maíz? Entonces ella respondió que sí. Entonces él le dijo: Nos vamos. Él los montó en cada ala y a la señora en la espalda y les dijo que no abrieran los ojos, y subió al cielo. Al subir al cielo, cayó junto a la orilla donde había mucho ají sembrado y chontaduro, y el Paripari dijo: que caminara hasta pasar el ají y el chontaduro y que allí mismo había una casa grande, y que el esposo estaba en una hamaca.

Allí se arrimaron para saludarlo, pero no quiso saludar, porque les dijo: Primero hay que hablar con la señora. Había una señora grande con senos grandísimos y recibió a la señora viuda, la saludó y después le dijo que iba a hablar con su esposo. Entonces, la señora gorda les



Dibujado por Ledys Domicó Bailarín,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.



19. Lo define Florinda Bailarín, maestra embera eyábida de Polines, como un pájaro muy grande; al relacionarlo con los animales que vuelan los maestros estuvieron de acuerdo en que era como un águila grande.

dijo: Ustedes primero deben bañarse con unas hojas y con el agua de resurrección²⁰. La señora cumplió lo que había dicho la señora grande, y ella se dio cuenta que el baño salió bien.

Después la viuda preguntó a la señora: ¿Cómo se llama usted?. Entonces ella respondió: Yo me llamo suegra del gallinazo. Ustedes ya terminaron su baño, estén tranquilos, ya pueden saludar a su esposo. Entonces, la viuda se acercó al esposo, enseguida la señora se arrimó a



Dibujado por Ligia Domicó, maestra embera eyábida,
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

ellos. Y el esposo le dijo: No piense más en mí, vayan para la casa, compren tres telas blancas y hagan fiesta, inviten mucha gente para que participen en la fiesta que ustedes van a hacer y por favor maten todos los animales, las gallinas, los marranos que ustedes tienen. Devuélvanse para su casa y cumplan estas palabras.

Entonces la señora viuda se devolvió adonde estaba esperando Paripari, donde los había dejado a ellos, y debía devolverlas a la casa nuevamente; la viuda se puso contenta y volvió a la casa y

cumplió lo que había dicho el esposo, hizo baile, se forraron los tres con la tela blanca, se emborracharon los tres, la viuda y los dos hijos. Ellos bailaban únicamente al lado de los horcones. Al otro día amanecieron muertos delante de toda la gente que estaba en la fiesta.

20. Interrogada María Libia Bailarín sobre qué es agua de resurrección, dijo que era agua bendita, a la que las mujeres embera le dan un gran sentido.

Dabeiba²¹

Tomada del libro de Luis Fernando Vélez Vélez.
Relatos tradicionales de la cultura embera. Universidad de Antioquia.
Editorial Colina, Medellín.

Dabeiba era una indígena joven, de gran hermosura, que vivió un tiempo acompañando a los primeros catíos y enseñándoles toda clase de oficios y trabajos útiles para la vida y propios para el esparcimiento. Dabeiba enseñaba por medio del ejemplo; era muy prudente y bondadosa y fue muy respetada por todos los indígenas de su época. Ella había bajado del cielo de Karagabí.

Las bellas manos de Dabeiba tejían primorosas canastas, esteras y chinas o sopladores para avivar el fuego.

Trabajaba trenzando la iraca y así les enseñó a los catíos el oficio de la cestería.

También les enseñó a hacer más pulida la cerámica y a mejorar en todo sentido las labores de la alfarería.

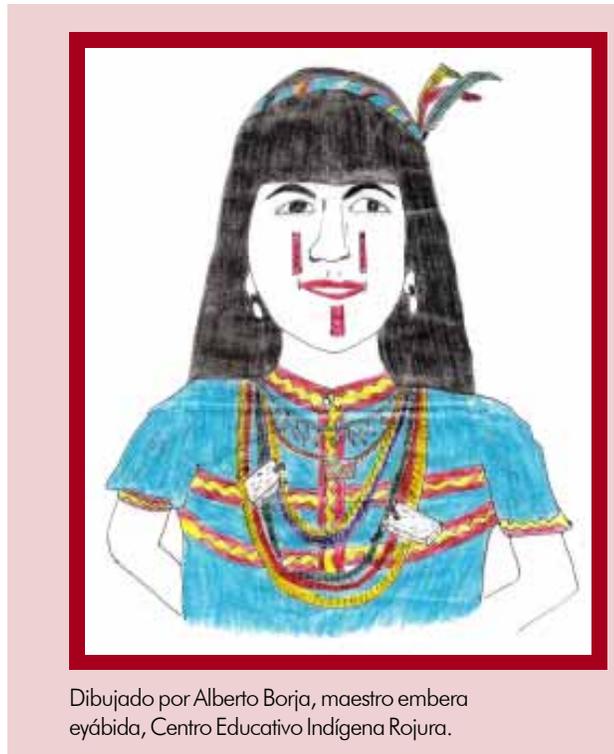
Ella les dio a conocer a los antepasados los tintes que se deben usar para pintar el cuerpo: la fruta del árbol de la jagua o chiparrá²² debidamente preparada, que produce un jugo negro casi indeleble y el achiote, y la guija o canyi que dan una fuerte pintura roja.

Igualmente, de Dabeiba aprendieron a usar como perfume el olor de la planta anamú.

Para embellecer y proteger los dientes, Dabeiba les enseñó a usar el huitto o chidai, o quidía, o curadientes que es una pequeña planta con la cual se ennegrecen como si hubieran sido cubiertos de un brillante y fino esmalte negro.

Les instruyó en la agricultura, en el cuidado del hogar, de los hijos y de los animales domésticos. Les indicó cómo construir las casas levantándolas sobre pilotes.

Cuando las gentes aprendieron sus artes, Dabeiba debió regresar al cielo porque Karagabí la reclamaba.



21. Dabeiba o Dabiauama, espíritu de río, hija de Karagabí. Son variadas las versiones que aparecen desde tiempos inmemoriales. Está asociado a lugares, tesoros y personajes, especialmente como lo describe Luis Fernando Vélez Vélez en: *Relatos tradicionales de la cultura Catia*, de donde fue tomado textualmente por cuanto no fue recogida en el proceso de trabajo con los maestros y maestras y comunidades. La consideran importante.

22. Otra forma de escribir Chiparrá. Kipará es el más generalizado.

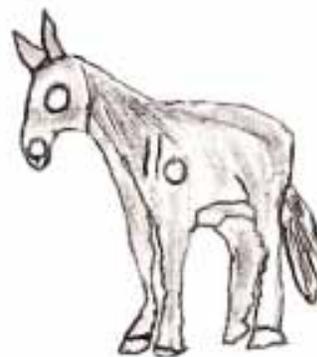
Una mañana, sin dar aviso a nadie, subió a lo más alto del cerro León y desde allí fue subiendo hacia el cielo de su padre.

A pesar de haberse ido tan temprano, muchos indígenas pudieron ver cómo se perdía entre las nubes. Desde entonces la recuerdan con mucho cariño.

Desde el cielo, es ella quien ordena las lluvias, el granizo, el rayo, el trueno, el fuego, los huracanes, las borrascas, los temblores de Tierra y los terremotos.

Cuando manda la tempestad o el terremoto es porque está enojada con los catíos porque no la recuerdan.

Cuando manda la lluvia sólo pretende servir a los indígenas y hacer que la recuerden. Ella sigue siendo buena con los catíos como lo fue mientras vivió con ellos, pero hace muchos años se enojó porque la habían olvidado e hizo secar todos los ríos y las fuentes y se arruinaron las cosechas y muchos hombres murieron de hambre y sed.



Un gran jaibaná

Versión y Narración por: Magnolia Tascón, embera chamí.
Centro Educativo Rural Indígena Rojura.

Había una vez un gran jaibaná que sabía muchas cosas de espíritu. Una tarde empezó a llover un gran aguacero y ventarrón, y del cielo cayó como un gusano en el patio del jaibaná; donde cayó el gusano se volvió un charco y cada día el charco se fue ampliando grandísimo, ya no era gusano, se fue volviendo una culebra con semejanza a una culebra boa.

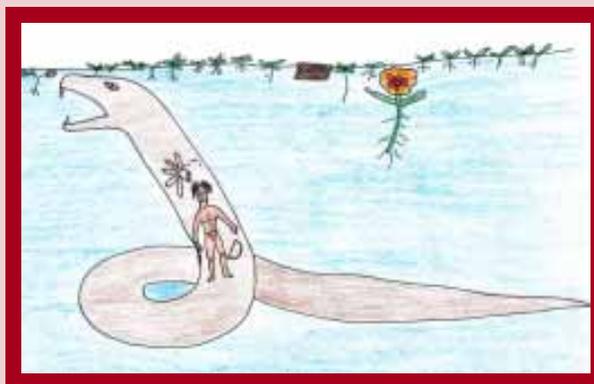
Al ver eso el jaibaná en su propio patio, alimentó a la culebra y por medio del canto y tocando el tambor la llamaba para que arrimara a la orilla del charco; la culebra se alimentaba de sapos, ranas y pollos. Un día la familia del jaibaná no tenía qué comer en la casa, él con la señora pensaron ir a

pescar al río con una atarraya. El jaibaná advierte a los niños que no fueran a toriar a la culebra que está en el charco, ni toquen tambor hasta que él llegue, para él darle la comida.

El jaibaná dejó a los niños cuidando a su hermana que estaba en la pieza, mientras él se va a pescar al río. La niña está encerrada en una pieza para celebrar la fiesta de la pubertad. Los niños se ponen furiosos y empiezan a tocar el tambor, cada vez que lo tocan, la culebra sale a la orilla del charco, creyendo que le van a dar la comida. Tanto tocaron el tambor que la culebra se puso brava y de pronto fue creciendo y tapó la casa. El loro salió volando, los niños se desaparecieron, la culebra se tragó, junto con la niña que estaba encerrada, a los animales que estaban en el patio.

Cuando el loro vio lo que estaba pasando, fue a toda prisa volando a avisar al jaibaná que estaba pescando, cuando llegó el loro todo mojado y se paró en el palo, comenzó a hablar muy asustado. El jaibaná le pregunta porqué y el loro le dice que la culebra que estaba en el charco se había tragado a los niños, a la niña y a los animales que estaban en el patio; ya no había perro, ni gato, ni gallina, ni marrano.

El loro le dice a su amo que vaya y mire la casa. Cuando el jaibaná llega a su casa no encuentra a su familia ni a los animales, encuentra la casa muy mojada. El gran jaibaná se pone muy triste, estaba muy arrepentido de haber tenido a la culebra en el patio, con todo el daño que hizo la culebra al salir del charco. Así ocurrió el cuento del gran sabio.

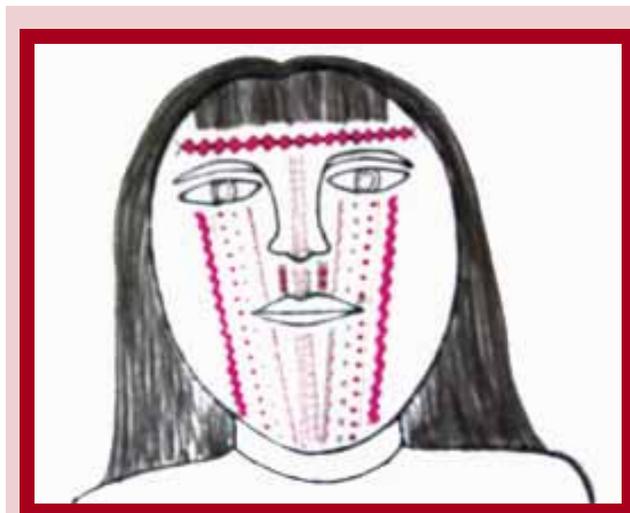


Dibujado por Cely Cuñapa,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

Kipara²³

Recopilado por el INDEI.
Corrección Odila Echeverri Botero, Asesora Pedagógica del INDEI.

Trutruica permanecía durante mucho tiempo en casa con la hermana. Estando así, la hermana se despertaba dándose cuenta que ella estaba mojada, como que si estuviera en contacto sexual con hombre y se dio cuenta que alguien llegaba. Así pasaban los tiempos hasta



Dibujado por Mario Bailarín,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 8°.

que un día la mujer dijo: Tendré que darme cuenta con quién es que duermo yo. Entonces, ella empezó a buscar algo que podía dejar una seña o huella cuando amaneciera al día siguiente. Un día se acordó de la famosa Kipará (jagua), luego ella se hizo muy a solas, nadie se dio cuenta cuando la rayó y la envolvió en una hoja llamada singridau y la colocó junto a su cama. (El singridau hasta hoy se ha utilizado en muchas cosas especiales de costumbre del embera dóbida). Estando acostada en la cama, a media noche llegó el hombre, entonces hicieron el amor y

al terminar pensó la mujer: Como nunca puedo conocer al hombre, ni por el día, la mujer tocó con el Kipará al hombre. De manera inmediata el hombre se alejó y al día siguiente no amaneció el hermano y la mujer se dio cuenta que el hermano era.

Pasó el tiempo, hasta que la mujer estaba próxima a dar a luz y ella pensó ir enseguida tras el papá del niño; así que también en ese momento los niños estando en el vientre le hablaron y le dijeron que fueran atrás del papá y así fue.

Empezaron a caminar en el día, en la mañana cuando empezaron a caminar los niños le dijeron: Mamá, hoy nos vamos a encontrar con un señor, a ese hombre usted no le va a hablar. Fue así y continuaron caminando, cuando más adelante encontraron al señor que venía subiendo el camino, se saludaron y le preguntó el señor: ¿Mujer, usted, qué anda haciendo sola? La mujer le contestó: Voy atrás del papá de estos niños. Él contesto: Soy yo. Así después le presionó hasta que hicieron el amor porque el hombre se parecía mucho con el papá de los niños.

Inmediatamente los niños que le hablaban, se callaron, la mamá les habló, estos nunca le contestaron, hasta se vio perdida, le cogió la noche y durmió hasta el otro día. En la mañana sí

23. Fruto en forma de baya, que produce un árbol, el cual se raya, se le saca un jugo de color negro, se le muele carbón de leña y se prepara una tintura con la cual se pintan los embera como medio de protección, curación y estética.

le hablaron los niños y le dijeron: Mamá, a usted no le vuelva a pasar lo que hizo ayer, ahora sí nos va a matar y no le vamos a hablar más.

Los niños volvieron a estar muy contentos como los días anteriores, pedían flores a la mamá y preguntaban cuál le gustaba más, jugaban con el hermanito, mamá le daba todas las flores y cosas cuando pedían. El día menos pensado apareció el señor que ellos habían anunciado.

También le preguntó: ¿Qué haces y hacia dónde vas? La mujer le contestó que ella se iba adonde estaba el papá de los niños. El hombre le contestó que él era, la presionó e insistió hasta que la convenció que era el papá de los niños e hicieron el amor.

Los niños nunca le hablaron más, la mamá se perdió en el camino y hasta le tocó dormir en el monte. Al día siguiente los niños no le hablaron pero continuó caminando hasta que se encontró con otro señor. Pasó lo mismo como con los otros dos señores anteriores.

En horas de la tarde salió la mujer detrás de una casa, cuando miró hacia la casa estaba una señora, le dijo que se subiera a la casa. Subió a la casa y hablaron, hasta que en un momento la señora le dijo que ella iba a guardarla porque los hijos eran muy peligrosos; entonces, de inmediato la subió al cielorrasso, allá la tapó con una batea bien grande, ella se quedó tapada hasta cuando empezaron a llegar los hijos, uno por uno; pero uno de ellos era idéntico al papá de los niños, ella se decidió a mostrarle señas, tan así que le escupió un poquito de saliva cuando pasaba por debajo de ella, echó la saliva y cayó al frente, de inmediato se dieron cuenta que la mamá de todos ellos tenía guardado en el cielorrasso algo; cogieron una escalera y dijeron: ¡Ajá!, así mamá decía que no tenía nada guardado. Subieron y la agarraron hasta que devoraron todo, pero la mamá de todos ellos gritó y dijo, que no lo comieran todo, que le dejaran la matriz con el feto, así le dejaron la parte solicitada.

Días siguientes se fueron todos para sus selvas a cacería, mientras eso la mamá cogió los huesos de la mamá del feto y los guardó en la raíz de un árbol y recordó que ella tenía algo en el cielorrasso. Nuevamente cogió la escalera y se subió y cuando fue a ver había un par de mellizos, todos ellos en estado sonriente. La señora cogió la batea, los bajó, les cortó el cordón umbilical, lavó a los niños con agua tibia, guindó una hamaca y se dedicó a guardar a los niños, se lavó los senos y empezó a darles de mamar a los niños. Así que cuando llegaron los hijos, la madre les presentó a los mellizos, pero que no les hicieran daño. Fue lo contrario, ellos los consideraron como hermanos de ellos, tan así que los acariciaban y los cargaban y cuidaban de ellos.

Los tres señores que se conocieron en el camino fueron: Uebubu, Dau y Jurara; la señora madre era un tigre, otros dicen que era un sapo. Los que se consideraron como hermanos fueron: Uebubu, Dau Jurara, Jojomá, Uriuri, Imamá, Conchuro y otros más.

Fue así que los niños fueron criados por la señora madre en medio de todos estos animales feroces. Los niños crecieron rápidamente hasta que empezaron a crear sus propios juegos, uno de estos juegos era los arcos y las flechas, empezaron a jugar²⁴ de las partes más cercanas hacia lo más lejos, pero la madre prohibía que fueran a la raíz de ese árbol.

 24. Juegos que en los embera son entrenamiento y aprendizaje para la vida adulta. Es importante este relato porque revela orígenes de los oficios de cazar, pescar, cultivar, instrumentos musicales, beneficios de las plantas como parärä, (san pedrito), utilizada por los jaibanas en los ritos de curación y formas de controlar inundaciones, al igual que la íntima relación con los animales.

Como segunda actividad fue la rocería del maíz, para empezar rozaron el monte, regaron el maíz, tumbaron los árboles y dejaron. Hicieron observaciones a la madre que en ningún momento se asomaron al maizal; en el momento menos pensado se acordaron del maíz, hablaron entre ellos y se fueron, cuando vieron el maíz, vieron que alguien había hecho daño; y de una vez se dieron cuenta que era la señora madre, regresaron a casa y le preguntaron a la señora madre: ¿Mamá, qué hiciste al maíz de nosotros?. Ella contestó: No sé nada de su finca. ¿Es serio lo que usted nos dice? Entonces, miremos sus muelas. Cuando abrió la boca entre el medio de los dientes encontraron conchas de los granos de maíz. ¿Esto qué es?. Quedaron así hasta que un día fueron para el monte con su flecha y el arco, fueron caminando pero muy lejos y alcanzaron a escuchar el canto del pavón (paujil), entre ellos se dijeron: Hermanos, alisten el arco y la flecha, tú vas por allá, cuando yo silbe ese es el momento de soltar la flecha. Empezaron a buscar, busque y busque, cuando vieron el pavón, estaba sentado en un árbol que estaba inclinado, al momento de soltar las flechas, se voló al suelo; siguieron los pasos hasta que lo alcanzaron a mirar, pero convertido en un señor, quien les habló diciendo: Hijos, ustedes no se dan de cuenta que yo soy su padre, miren que todavía tengo la cara pintada de kipará.

También empezó a aclarar de la señora madre, ¿Qué dicen ustedes?, ésa es una tigre. Los hermanos que ustedes conocen son animales feroces. Donde la señora madre no les permite llegar a la raíz del árbol, es un lugar donde están los huesos de su finada mamá, vayan y hagan un pípano, cada uno del hueso de ella. Finalizando la charla le dio a cada uno un granito o frutica de la palma parará (que se conoce como don pedrito), esta semilla la sembrarán al lado de la palma y así que cuando vean que llueve y crezca el río de una manera demasiada, móntese a la palma con su pípano.

Sucedió lo mismo como lo anunció sobre el Diluvio Universal, hubo oscuridad tan inmensa que para ellos darse cuenta si el agua subía más le arrancaban un granito del racimo y lo largaban, si escuchaban, apenitas quedaban tranquilos, pero si el ruido de la caída era cerca tocaban la quena o el pípano, mientras el otro cantaba y golpeaba la palma con las manos diciendo: crezca, crezca, crezca. Así subieron adonde el papá.

Porré y Tacubana²⁵

Tomada del libro de Luis Fernando Vélez Vélez.
Relatos tradicionales de la cultura embera. Universidad de Antioquia.
Editorial Colina, Medellín.

Por los lados del Taibá, vivía Porré. Algunos dicen que era la madre del oro. Fue un animal muy grande, especie de culebra pero con barba. Cada pelo de su barba tenía como cinco dedos de grueso, como el bejuco cuamanda.

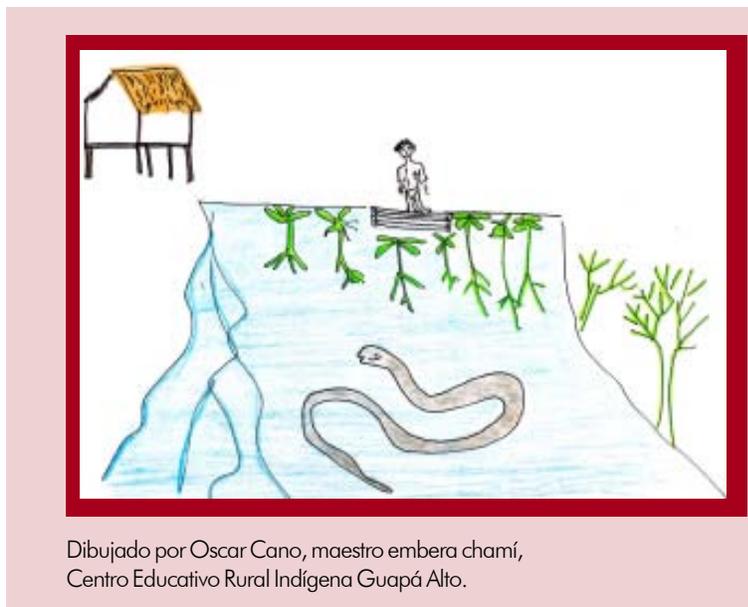
Cuando tocaban caracol cerca del sitio donde vivía, Porré se levantaba en su patio, resoplando y chillando, produciendo viento y truenos y oscureciéndolo todo. Se levantaba mucho más que las casas más altas y en los remolinos de viento se chupaba a la gente.

Un jaibaná que se llamaba Miquiso logró unas especies de lanzas o puntas de maderas finas, unos miasú, y se fue con la gente a matar a Porré. Tocaron el caracol para que se creciera. Cuando el animal se estaba levantando, Miquiso empezó a decir: "Que se duerma, que se duerma" y la embrujaba cantando: "Que no se mueva nadie", para que no pudiera arrancar del suelo a la gente entre sus ventarrones.

Entonces Porré se quedó quietecita y la gente puso unas hileras de estacas afiladas, de miasú, debajo del animal, donde podía caer.

Miquiso le jaló la barba y vio que se quedaba sin moverse, dormido. Después tocaron otra vez el caracol y cayó el animal clavado en los miasú y ahí mismo murió y todo su cuerpo se enterró, tragado por la tierra. Miquiso había advertido que su cuerpo resultaría de puro oro, que se convertiría en venas de oro entre la tierra.

Desde Charco Negro hasta el lugar donde había caído Porré, quedó enterrado mucho oro, como en venas, y la gente lo fue sacando y sacaron mucho, hasta el propio patio donde se había levantado el animal la última vez. Solamente la cabeza no la han podido sacar, porque quedó muy enterrada.



Dibujado por Oscar Cano, maestro embera chamí,
Centro Educativo Rural Indígena Guapá Alto.

25. Versión comentada por José Bernardo Domicó, maestro embera eyávida del Centro Educativo Rural Indígena de Juradó Alto.

Donde quedaron las patas de Porré hay un río de vacas, de manatíes, con muchos animales, muchos pescados. Es el lugar que ahora llaman Charco Negro.

En Charco Negro hay dos piedras enormes que forman remolinos y entre ellas vivía Tacubé Nabede, que era la madre de los tacubas, de esos peces buenos para comer.

En ese punto todavía hay guaguas pero se esconden y no se pueden sacar. Antiguamente cuando un indígena se metía por debajo de las piedras a buscar guaguas, si veía dos ojos enormes como lunas y muy miedosos, era seguro que Tacubé-Nabede, Tacubana, tan grande como una canoa, se lo tragaba.

Hoy todavía hay peces y guaguas, pero a las orillas ya hay cañaduzales y no hay montes.

Comentarios de Bernardo Domicó a la versión presentada

El Porremia es como una culebra boa o una cuamana que está colgado en los palos gruesos y está pendiente de cualquier animal, para comerlo o tragárselo.

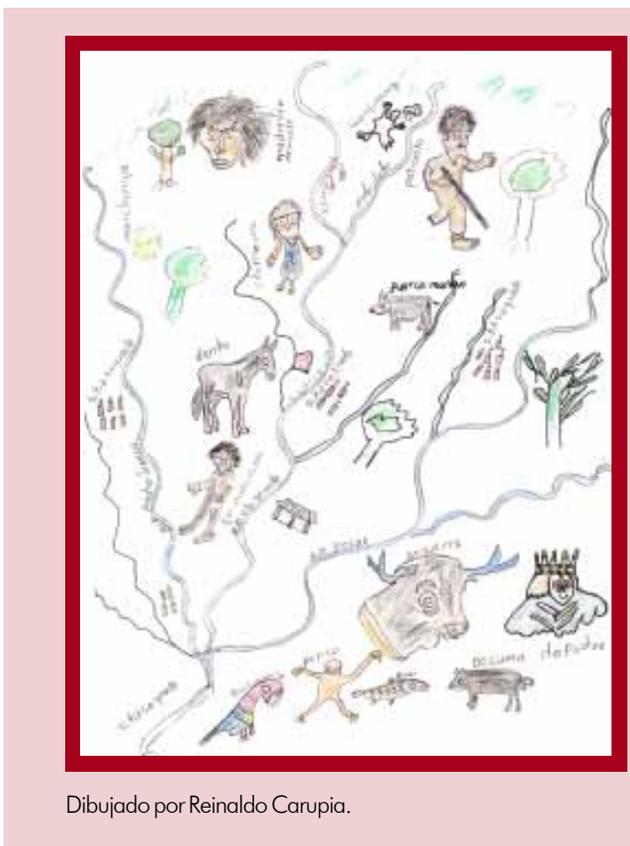
El estiércol de Porremia se convierte en oro, por eso los ríos, caños y quebradas que nacen en los lugares donde hay Porremia son ricos en puro oro, puede encontrar las arenas de puro oro, esto en caso de que estén vivos, y en caso de que estén muertos, está el tronco de oro enterrado en la tierra.

Cuando hay un Porremia en un lugar, se siente un síntoma raro en las montañas: se oscurece el día, a la hora que sea, se levanta un ventarrón absorbiendo, hacia donde está el Porremia. Cuando se cae atrapa animales y suena como un trueno.

Porremia²⁶

Versión Narrada por: Abel Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Chigorodocito.

Éste era un hombre que tenía tres perros y sus armas eran flechas y lanzas. Se fue hacia la montaña y los perros encontraron un animal y lo empezaron a perseguir, pero el dueño pensó ir por un lugar más cerca, en donde estaban los perros, pero cuando este hombre caminó, encontró una trampa, una boa muy grande, él cruzó ésta primero, y luego encontró otra trampa, un tronco de un árbol y quedó encerrado en ese lugar y empezó a buscar la salida. Cuando en un instante oyó un chillido de un animal, él pensó que era la cabeza de Porremia, y el hombre cargaba una moneda de diez centavos; cuando sacó esa moneda, la cogió y la golpeó contra ese animal. Se convirtió en pequeño el Porromia. Se escapó inmediatamente de ese lugar y se fue para la casa a comunicarles a los demás que encontró un animal muy grande en esa montaña y la gente le dijo que no fuera a ese lugar, que era muy peligroso.



Dibujado por Reinaldo Carupia.

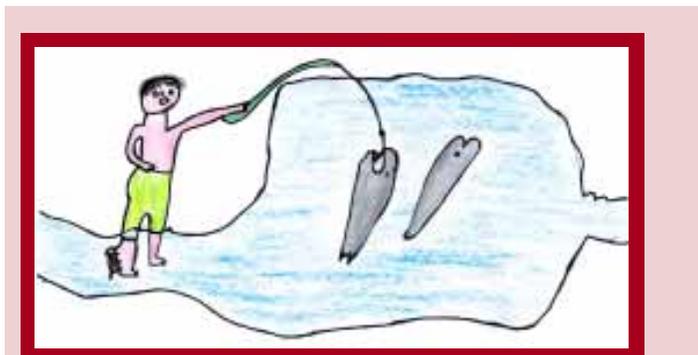


26. El narrador y quienes lo recogieron registran el cuento como Porremia. En otras versiones aparece Porré, al parecer, el sufijo mia es un conectivo que significa uno con otro, posiblemente por ser este un sitio sagrado, donde habita el espíritu o madre del oro, que es a la vez árbol, animal, mineral.

Jeropotobarra²⁷

Versión recogida por el maestro José Bernardo Domicó, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Juradó Alto.

Un día se fue a pescar un embera al río. Llegó a un pozo, se metió hacia adentro hasta llegar el agua a la pantorrilla. El embera estaba pescando con tranquilidad, cuando de repente llegó un animal parecido a una nutria y se pegó de la pantorrilla del hombre que estaba pescando y empezó a hacer el amor contra la pantorrilla del embera, y el animal se desarrolló y se fue normalmente hacia el fondo del pozo. El hombre siguió pescando normal, pero asustado,



Dibujado por José Bernardo Domicó, maestro embera eyábida, Centro Educativo Indígena Juradó Alto.

aunque no le había pasado nada, luego se fue para la casa, contó a los demás lo que le había sucedido.

Pasa un mes sin darse cuenta. Después de dos meses en adelante, empezaron los síntomas y a crecer la pantorrilla como si estuviera hinchada y empezó a doler. Se cumplió el periodo del embarazo, los nueve meses. Al nacer el hijo

Jeropotobarra, se explotó la pantorrilla del hombre, con el dolor de la pantorrilla se murió el papá de Jeropotobarra. Éste nació normalmente como niño embera, como el papá se murió del parto la familia lo recogió.

Este niño, como hijo de un animal, empezó a crecer muy rápido, muy pronto creció y empezó a caminar, preguntando qué quién había matado a su padre. Cuando ya estaba en edad adolescente le gustaba perseguir a las mujeres que estaban en periodo de menstruación,



Dibujado por José Bernardo Domicó, maestro embera eyábida, Centro Educativo Indígena Juradó Alto.

Jeropotobarra se bañaba más abajo, se sumergía en el agua en las horas de la noche y mientras que dormían las mujeres, Jeropotobarra se levantaba y empezaba a tocar las vaginas de las mujeres para chupar como alimento, para sobrevivir.

27. La pantorrilla es quizás uno de los relatos más variados en la representación escritural como en la construcción de texto; complicado definir esta denominación en cuanto no hay un consenso o acuerdo de escritura y hay muchas variantes. Por necesidad de representar este vocablo lo decidimos escribir Jeropotobarra, que es como la más próxima a los eyábida, que son la mayoría, cambiando V por B, por análisis que se han hecho del emberabedeá, donde afirman que no hay V. Existe otro relato de Oscar Cano, maestro chamí que lo escribe Juropotowarra.

La familia y la comunidad lo aborrecieron por esta razón, y él siempre preguntaba quién le había matado su padre y dijeron que a su papá lo mataron los tigres y los leones. La comunidad decidió que se perdiera en las montañas, persiguiendo los tigres y leones; el hombre salió a perseguir los leones y tigres, y esta respuesta se argumentó para que él se matara solo, o alguien lo matara, que no fuera de la comunidad; alcanzó a matar mil tigres y mil leones de los más cercanos y regresó a la casa, a la comunidad.

Luego decidieron que el papá de Jeropotobarra lo había matado un je; Jeropotobarra salió a matar el je que estaba más abajo de la casa en un pozo muy grande. Buscó una estrategia de hacer una balsa pequeña con

machete, fósforo y cuchillo para cortar el corazón del je y se dirigió hacia el lugar; la comunidad estaba viendo cuando llegó al sitio donde estaba la fiera y empezó a gritar y a silbar, como si estuviera alegre. Se levantó el je y se lo tragó; a pocos días salió humo del pozo, era que Jeropotobarra le había cortado el corazón al je y lo puso a quemar. Jeropotobarra demoró solamente tres días dentro del vientre del je y salió nuevamente por el ano, y Jeropotobarra mató a la gran fiera je.

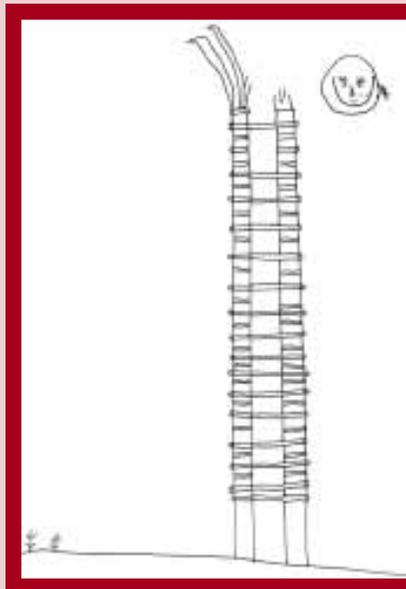
Luego Jeropotobarra se dirigió hacia la Luna, porque dijeron que al papá lo había matado la Luna, hizo una gran escalera para subir hasta la Luna, alcanzó a tocar la Luna, y se resbaló, pero sin embargo alcanzó a dar un puñetazo; cuando se vino al suelo, su escalera no se había tumbado; un carpintero, por orden de la gente que aborrecía a Jeropotobarra, tumbó la escalera y se vino al suelo.

Cuando Jeropotobarra venía en el aire, dirigió la palabra ialgodón!, ialgodón!, mucho pido, mucho pido y se vino como una piedra pesada y se enterró en el suelo hasta bajar al otro mundo de los yaberara, personas llamadas aumucara.

En el mundo de los yaberara vio que se perdía mucha comida, porque ellos se alimentaban sólo con el vapor de los sabores de las comidas cocinadas o asadas, porque ellos no tenían el ano abierto. Jeropotobarra les propuso que él iba a romper el ano para que comieran como él y no



Dibujado por José Bernardo Domicó, maestro embera eyábida, Centro Educativo Indígena Juradó Alto.



Dibujado por Oscar Cano, maestro embera chamí, Centro Educativo Indígena Guapa Alto.

dejaran perder más comida, los aumucara lo aceptaron. Este empezó a romper con hierro caliente, muchos de estos se murieron, muchos se unieron otra vez, son muy pocos los que quedaron con el ano abierto, pero también lo aborrecieron porque mataba muchos aumucara.

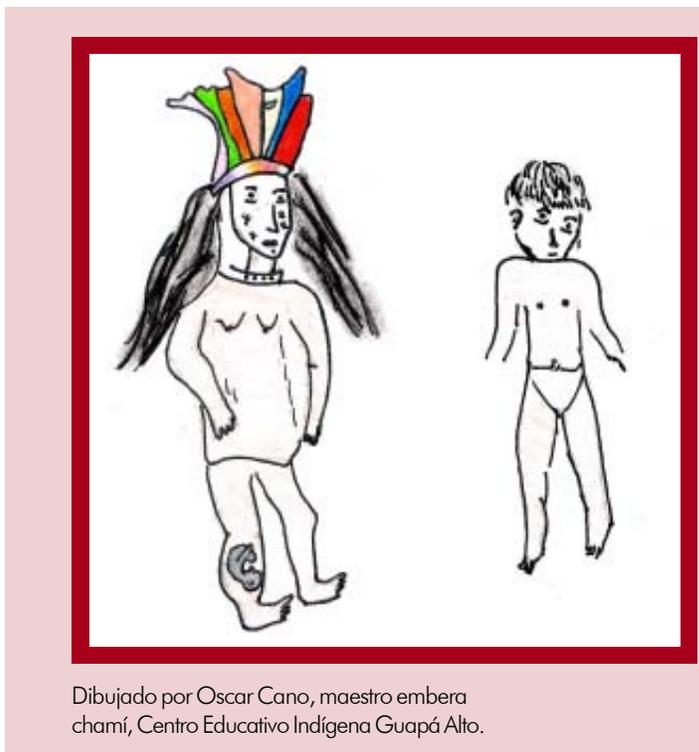
Después de estar mucho rato en el planeta de los aumucara, Jeropotobarra regresó nuevamente a su sitio de origen. Jeropotobarra veía a un arriero que todos los días arriaba y salió atrás del arriero para llegar nuevamente al planeta Tierra y en este planeta, el arriero era el Sol, Jeropotobarra llega nuevamente donde su familia. La gente decía que estaba muerto y buscaron otra estrategia. Jeropotobarra preguntó nuevamente quién había matado a su padre, por última vez la gente le contestó: Su padre lo mató un constructor de casa, esta persona era Ambuima; Jeropotobarra salió en busca de ella en las montañas; cuando de repente sintió un flechazo en el corazón, de un árbol muy grande y ahí se murió; pero él se reconvirtió en muchos insectos y en un pájaro, llamado murciélago; los insectos eran todos moscas, mosquitos, tábanos, toda clase de insectos que se alimentan de sangre.



Jerupotawarra²⁸

Versión y narración por: Óscar Cano, maestro embera chamí.
Centro Educativo Rural Indígena Guapa Alto.

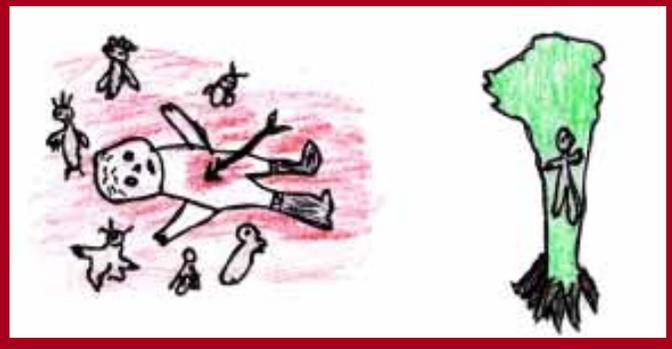
Había una mujer joven, la vagina la tenía en la parte del dedo gordo. Los jóvenes la buscaban siempre a ella y vivían con ella; de ahí quedó embarazada, cuando dio a luz se rajó la pierna y salió el niño. Los viejos cogieron el niño, lo envolvieron con un trapo. La mamá se murió de dolor; se pusieron a criar entre la viejita y el viejito y fue creciendo el niño. Cuando ya estaba grande, el joven le preguntó: ¿De qué murió mi mamá?, y ellos dijeron: Que la había matado un animal león y tigre. El joven Jerupotawarra se fue para la selva a buscar a los leones, los mató y a los tigres también. Regresó a la casa y dijo: Yo no ví nada, los huesos de mi madre. Volvió a preguntar a la gente; dijeron que la había matado un je, entonces, él armó una balsa, Jerupotawarra salió a matar al je, que estaba más abajo de la casa, en un pozo, él llevó cuchillo y fósforo, para cortar el corazón del



je y se dirigió hacia el pozo, empezó a gritar, a silbar. Luego se levantó el je y se tragó a Jerupotawarra. A pocos días salió humo del pozo, el Jerupotawarra le había cortado el corazón de je, y se puso a gritar. A los tres días, salió por el ano, así pudo vencer al je.

El Jerupotawarra regresó a la casa y le preguntó a la gente: Díganme la verdad, ¿Quién mató a mi madre? La gente dijo que la había matado la Luna. Él sembró dos guaduas en creciente, a un metro de distancia; fueron creciendo las matas hasta que llegó ya cerca; Jerupotawarra cortó bastantes palos para amarrar en forma de escalera para subir a la Luna, y subió a la Luna y empezó a tumbar, él no pudo tumbar la Luna pero arañó la cara de la Luna, porque el carpintero le rompió el palo. Se vino y empezó a volar por el aire, y directo vino a caer a otro planeta donde viven los amucurará. En este planeta había mucha comida que tenían estas personas que se alimentaban del vapor de la comida cocida, con esto se llenaban, porque

28. Versión de Óscar Cano, maestro embera chamí.



Dibujado por José Bernardo Domicó, maestro embera eyábida, Centro Educativo Indígena Juradó Alto.

ellos no tenían el ano como él; para que no dejaran perder las comidas, los amucurará aceptaron que les rompieran el ano.

Jerupotowarra empezó a romper, algunos murieron con el dolor, otros quedaron con el ano abierto, pero ellos aborrecieron a este extranjero.

Jerupotowarra se aburría y vio a un arriero que todos los

días arriaba y le preguntó quién era. El arriero era el Sol; el Sol dijo: Yo vengo de otro planeta que está encima. Jerupotowarra regresó de nuevo a su familia, la familia preguntó: ¿Dónde estaba? Él contestó: Yo estaba en otro planeta.



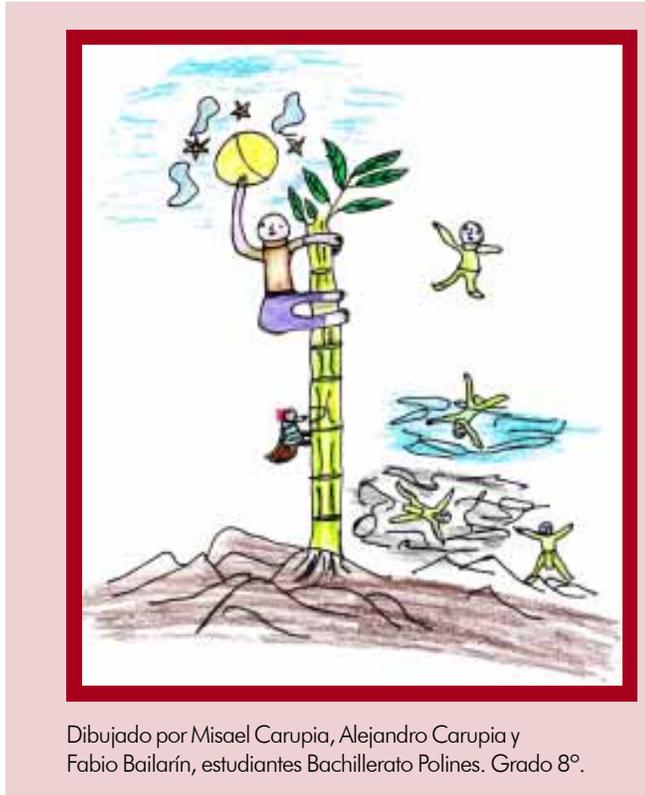
Jedeco²⁹ (fragmento)

Versión recogida por los alumnos: Luis Alberto Carupia, Darío Carupia y Pablo Bailarín, estudiantes Bachillerato de Polines. Grado 8°.

Había una vez un indígena que vivía solo, el hombre se fue a pescar, cuando cogió pescado, un animal lo picó en la pantorrilla, él no sabía con qué chuzo. Cuando llegó a la casa empezó a hincharse la pantorrilla. Enseguida murió con dolor.

Quedó el niño; en un día se creció, en otro día creció más, en unos meses estaba grande; él pensó solo, preguntó a la gente: ¿Quién mató a mi papá? Y dijeron: su papá mató cocodrilo, el hombre hizo trabajo a cocodrilo, lo mató.

Siguió preguntando a la gente, dijeron: mató la Luna; él empezó a sembrar guadua, durante un mes creció muy arriba y empezó a subir al palo para coger o para matar a la Luna, no alcanzó a llegar a la mitad de palo, empezó a tumbarlo el carpintero, enseguida tumbó al hombre y se cayó a otro mundo.

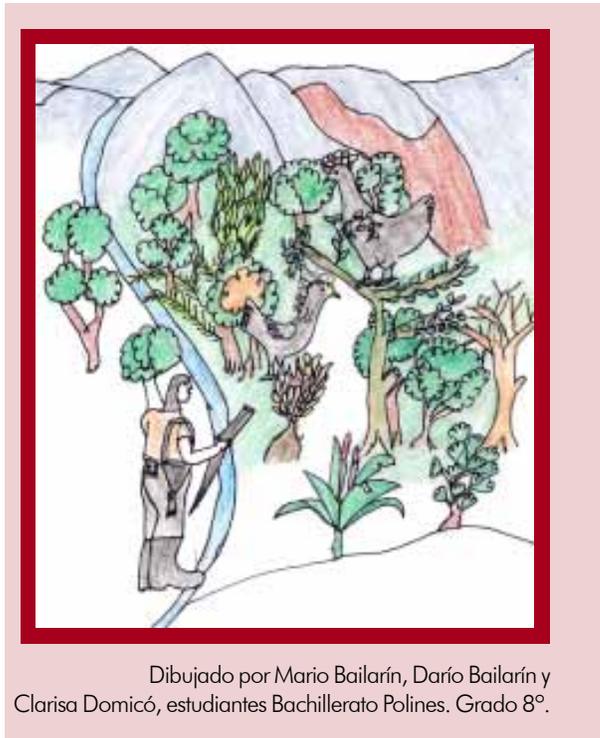


29. El cuento de Jedeco, escrito por los estudiantes del bachillerato de Polines, es el resultado de un ejercicio de clase de lengua castellana, donde se reflexionó sobre los sentidos y significados de la lengua embera, que se están perdiendo por influencia del castellano y el poco valor por la lengua materna, lo que llevó a hacer análisis de los elementos que conforman la naturaleza, destacando la importancia de la Luna.

Coste³⁰

Versión y narración: Luis Ángel Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida. Centro Educativo Rural Chigorodocito.

Éste era un lugar donde había una población de personas, y un día se fue una familia, se fueron hombres, mujeres y niños y llevaron armas como flechas, boroquera³¹ y machetes a una montaña, porque el fin de ellos era cazar animales. Cuando llegaron a la montaña armaron un campamento para ellos cazar. Al día siguiente se fueron a cazar y encontraron loros, micos y tatabras. Regresaron en las horas de la tarde, hacían de comer las mujeres con los animales que ellos mataban.



Dibujado por Mario Bailarín, Darío Bailarín y Clarisa Domicó, estudiantes Bachillerato Polines. Grado 8°.

Al segundo día, se fueron otra vez y mataron seis micos, y regresaron otra vez al campamento, sus mujeres les hicieron de comer y durmieron. Al tercer día, otra vez regresaron a cazar y no mataron nada, ni regresaron ellos, porque se habían muerto, y también les había cogido la noche, porque el Coste había matado a estos cazadores. Entonces este hombre Coste llegó al día siguiente, convertido en hombre negro y trajo colgado como un animal, éstos eran los maridos de ellas. Una de ellas lloraba a cada momento y pensó que ése era un animal. Él les dijo a las otras mujeres que cocinaran para comer. Una de ellas dijo al hijo, que fuera a traer agua, que ella iba a buscar leña.

Entonces atizaron el fogón y montaron el agua, y una de ellas no se levantó, porque siempre sospechaba que algo les iba a pasar; con ese miedo ella estuvo en todo momento. Ella le dijo al hijo que en el segundo viaje de agua se fuera y que llevara al niño menor corriendo, que ella salía en seguida, porque éste no es su papá, sino es un Coste negro.

Entonces, mientras que él dormía, ella observó que tenía en los brazos unos cuchillos peligrosos con que había matado a estos dos cazadores. Ella se hizo la disimulada, que estaba buscando leña, inmediatamente empezó a correr para buscar a sus hijos; era muy tarde y

30. En el original entregado por los maestros aparece Goste. En las interferencias del castellano con el emberabedeo, cuando no se tienen muy claras, es frecuente que se conmute sonidos de la G con la C. Ejemplo: en vez de escribir gato, se escribe cato, goste con coste.

31. Instrumento hecho de macana, que utilizan los embera para cazar animales pequeños; en muchos lugares no se fabrica ni se conoce.

cuando, como en tres lomas, ella iba cruzando, escuchó un grito de la mujer que había quedado triste, al momento, después escuchó otro grito del otro niño, y ella pensó: ya los mató para comer y entonces ella les dijo a los niños: Rápido, que nos alcanzan, y nos pueden comer también. Ellos llegaron a un lugar donde había una canoa, inmediatamente embarcaron, y ahí mismo ese animal llegó gritando que lo esperaran, que lo esperaran, y entonces ella llegó donde el marido que había sido comido por el Coste, un hombre negro. Los demás también se armaron, y se fueron a esa montaña para ver si iba a pasar lo mismo como antes, y eso no volvió a ocurrir más.



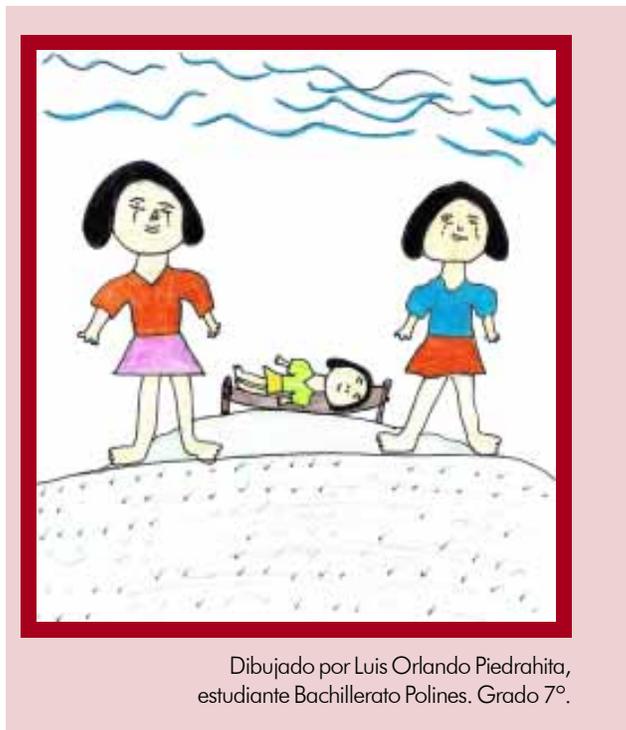
Aribamia³²

Versión narrada por: Celina Jumi y Lina Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida. Centro Educativo Rural Chigorodocito.

Era una vez que murió una persona. Tiempo después se fue un hombre a cazar con unos perros y éstos encontraron un animal. El hombre vio de lejos que los perros traían persiguiendo un animal muy grande y fue a llamar a los perros y los llevó para la casa, y le dijo a la gente

que había encontrado un animal muy miedoso.

El dueño no sabía que estos perros perseguían un aribamia. Se armaron con flechas y lanzas, para defenderse del aribamia. Los perros se plantaron un rato en un lugar plano en el monte. Llegó el dueño de los perros y empezó a darle a aribamia con la flecha, pero este animal no moría y se parecía a un oso (tabudu) y éste se fue corriendo para otro lugar y los perros lo siguieron, y este hombre quedó con la flecha en la mano mirando, observando y cuando en un instante empezaron a llegar insectos y estuvo pensando: ¿Por qué será que las flechas quedan así? Y luego después los perros traían a aribamia arrastrado cerca del



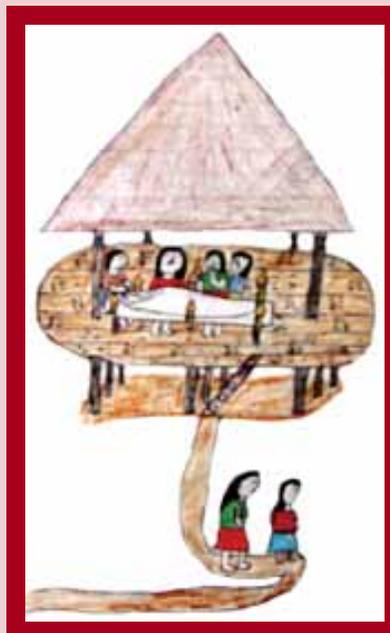
Dibujado por Luis Orlando Piedrahita,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

dueño, pero de todas maneras el hombre tenía la intención de matarlo, pero se dio cuenta que ya no era un animal, sino que era un aribamia y el cazador le dijo a los perros: Debemos irnos hacia la casa y se los llevó a sus dos perros para la casa y se fueron.

Aribamia

Versión³³ narrada por: Luis Ángel Domicó, embera eyábida.
Recogido por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí,
Illán Torres Domicó, embera eyábida. Centro Educativo Rural Chigorodocito.

Un hombre se bañaba varias veces con plantas, en tiempo de menguante y se enfermó una vez con jai y murió. Entonces lo enterraron y el hombre resucitó a los tres días, pero quedó en el monte, y la gente se dio cuenta que se había convertido en un animal; ellos comentaron a los médicos tradicionales para que le dieran tratamiento por medio de los sueños, con los espíritus. Los jaibaná lograron hacer que este aribamia no pudiera seguir haciendo daño a otras personas que fueran a cazar, hasta que por fin lograron encerrar a este aribamia.



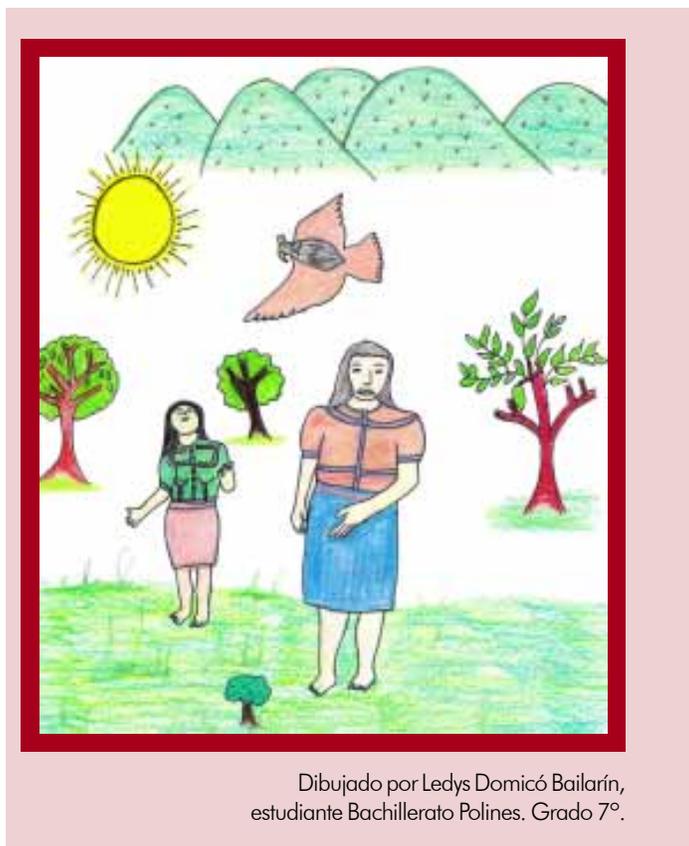
Dibujado por Cely Cuñapa,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.



33. Segunda versión recogida para la presente recopilación de la tradición oral embera.

La mujer fea que se convirtió en bonita

Versión y Narración: Teresa Bailarín Jumi, embera eyábida.
Recogido por la maestra: Ligia Domicó Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.



Dibujado por Ledys Domicó Bailarín,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

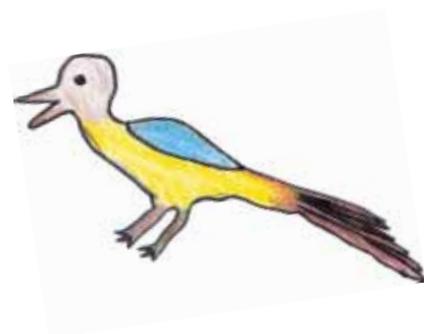
Era una vez una familia integrada por tres hijas y dos hijos, pero de las tres hijas, una era la más fea y así siendo fea se convirtió en señorita, pero a nadie le gustaba. Cuando iba por los caminos y se encontraba con un hombre, ella misma los enamoraba agarrándoles las manos, pero ellos la rechazaban. Hasta que un día, en la nochecaca cacareó una gallina, eran como las siete de la noche, ella salió a ver qué le pasaba a la gallina; estando detrás de la gallina escuchó una voz que dijo: Soy yo, y ella miró inmediatamente, y era un hombre verde, lo agarró de la mano, pero el hombre le dijo: No me toque, si usted quiere casarse, mañana venga a este lugar. Ella cumplió la cita, al día siguiente se encontraron

y él le dijo: Si usted verdaderamente quiere casarse, cumpla con los requisitos que le voy a decir: Voy a convertirla en una mujer muy linda, mediante un baño que tengo preparado con palma barrigona para bañarla, éste es el baño de la belleza y los hombres que la rechazaban, ya no la van a rechazar, pero usted no les va a prestar atención, le dice a su padre que arregle una cama muy linda para usted sola, y que siembre plantas aromatizadas en el patio de la casa.

Le preguntó: ¿Cómo quiere su cabello?. La señorita fea dijo: Quiero mi cabello muy largo y lindo y quiero ser una mujer de piel blanca. Y así... se fue a la casa. Cuando llegó, dijo a su padre lo que el hombre verde le dijo y luego el padre le preparó la cama, tal cual como había ordenado el hombre. Cuando el joven llegó a la casa, ya se había convertido en la mujer linda, ya todos los hombres comenzaron a buscarla, pero ella no los quiso así.

Después de un tiempo quedó embarazada, ese día el hombre verde le dijo que era su mujer y en catorce días se la llevó. Los dos hermanos menores la siguieron río arriba, ellos se ocultaron

en medio de un pozo grande. Los dos hermanos volvieron a la casa y dijeron que vieron a su hermana. Luego pasaron ocho días y volvieron, ella y su marido, el hombre verde, y su mamá les preguntó: ¿Ustedes dónde estaban? y ellos contaron que estaban en una tierra muy hermosa, y le dijeron que si querían ir, solo debían recoger todas las pertenencias y se acostaran en medio del tambo, y así lo hicieron, y al otro día amaneció y ellos amanecieron en otros territorios que son tierra de los yaberara.



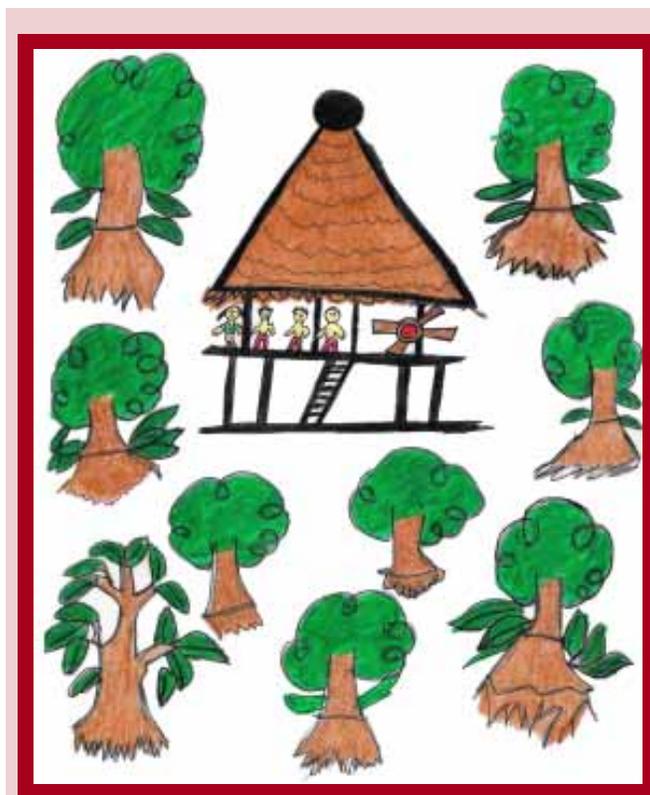
Bedapapa³⁴

Versión y narración: Carlina Sinigui, embera eyábida.

Versión recogida por los maestros: Ángela María Tascón, embera chamí, Illán Torres Domicó, embera eyábida. Centro Educativo Rural Chigorodocito.

Esto era una vez una pareja que vivía en una casa y ellos tuvieron cuatro hijos, entre ellos una mujer y tres hombres. Tiempo después murió la mamá y después murió el esposo de la señora. Los dos hermanos, como eran grandes, trabajaban y el menor se iba detrás de ellos.

La hermana siempre tenía la costumbre de hacer harina de maíz, y los hermanos



Dibujado por Maruja Molina, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Indígena Polines.

desconocían lo que hacía la hermana. Pero el hermano menor que era el niño ya sabía para quién era. También le gustaba ir a trabajar al monte con el hermano menor, a coger maíz. Notaron los hermanos mayores que su hermana estaba embarazada; sabiendo que nunca venían hombres a la casa de ellos, preguntaron que quién era, el otro culpaba al otro hermano. Por fin pensaron no ir a trabajar al monte. Un día se quedaron en la casa haciéndose los enfermos y su hermana madrugó y les hizo el desayuno, y ella se fue para el monte a coger maíz, y sus hermanos, mientras eso, se levantaron de la cama, ellos desayunaron y luego pensaron ir al río, los dos con una totuma de

maíz molido para coger las picardías que hacía su hermana, uno de ellos se escondió a la orilla del río, armado, y el otro se desnudó y se bañó, y luego se acostó boca arriba debajo del agua, antes de eso tiró la harina del maíz al río para acostarse en el agua; cuando él estaba acostado fueron llegando peces grandes y muy negros y se fueron montando encima de él, entonces el otro que estaba escondido vino corriendo a darles unos machetazos y los mataron, luego los arreglaron, los llevaron para la casa para hacer el almuerzo, mientras venía la hermana del

monte. Al momento llegó la hermana con un canastado de maíz y la hermana llegó observando la olla que estaba hirviendo en el fogón, y los hermanos estaban observándola a ella, y ella les dijo: Ustedes están haciendo maldad, sigan de esa manera, y escuchó de la olla una voz que decía: La cabeza del pescado; imi esposa!, imi esposa!; y ella pensó: Me han hecho maldad; y la muchacha se fue para el río con la harina de maíz que ella hacía y llegó al río, se tiró desnuda al río y los hermanos la estaban observando, y ella se cansó de estar acostada en el río y se vino y se puso aburrida y los hermanos se imaginaron que ella era la esposa de ese pescado que habían matado. ¿Ahora qué iremos a hacer nosotros con ella, porque ésta puede irse escondida y debemos estar pendientes, porque ella está organizando, poniendo ropa nueva y está pintando?.

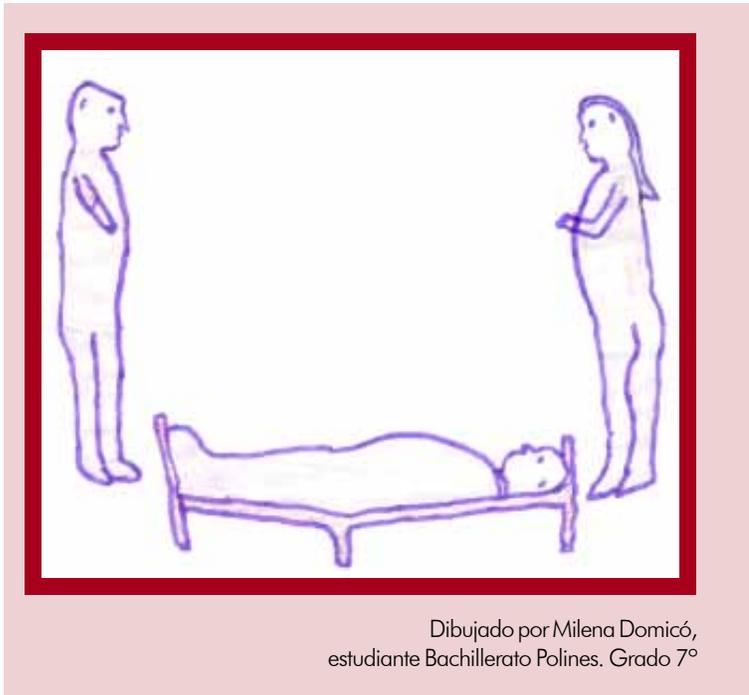
En un instante se fue la muchacha y los hermanos la persiguieron por el río, y se tiró en un pozo grande que era muy inmenso, y después como a los cuatro días se dejó ver, pero fue al hermano menor y le preguntó que los hermanos mayores qué decían, y que no le dijera que ella se había dejado ver de él; entonces él no les dijo a los hermanos mayores. A este niño lo vieron como tranquilo y ellos sospecharon que éste sabía algo de la hermana, y le preguntaron y éste lo negó. El niño hizo lo mismo que hizo su hermana, llegó, se bañó, se pintó o sea se organizó como le dijo la hermana y se fue para el río y llegó a la orilla del río y se montó en una balsa, y los hermanos mayores lo estaban viendo, se voltió con la balsa en el mismo lugar que había hecho la hermana, y después, el resto de la balsa salió, pero muy abajo del lugar que se había volteado. Entonces ellos quedaron solos, empezaron a aburrirse y se murieron. Tiempo después llegaron unos hombres a esa casa, solo encontraron los restos de ellos y los enterraron y se fueron por el mismo lugar; cuando en un instante apareció una mujer a la orilla del río y les preguntó por los muchachos de la casa, y le respondieron que se habían muerto, no había nadie.

Hijos que respetaron a sus padres

Versión Narrada por: Octavio Domicó, embera eyábida.
Recogido por el maestro: José Bernardo Domicó, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Jurado Alto.

Una vez un embera tenía tres hijos, dos varones y una niña; éstos crecieron. La hermana estaba moza, y se quedaba mucho rato en el río lavando y bañándose, cuando los hermanos le ponían cuidado, estaba con un hombre encima de una piedra grande, y luego éste se iba.

Los dos hermanos, cada vez que dormía el papá, jugaban con los testículos del papá y él se levantaba y los aconsejaba y les decía: El que juega con los testículos de los viejos, es un hijo negro, no jueguen con los testículos de los viejos y menos con los míos.



Dibujado por Milena Domicó,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7º

Como la hermana desaparecía con el hombre que se encontraba en el río, ellos decidieron ir a buscarla, y la mamá les preparó el desayuno y el almuerzo, pero la comida no.

Salieron de la casa caminando; a las diez de la mañana se encontraron en el camino una viejita en una casita de madera, la buena vieja los invitó a la casa, y les dio agua y les dio consejo; les dijo que más arriba van a encontrar dos

casas en la mitad del camino, y hay dos señoritas riendo, como enamorando; no deben poner cuidado a esas dos señoritas, solo miren de reojo y pasen con tranquilidad, no vayan a enamorar ni a reír. Estos dos hermanos no hicieron caso a la viejita. Cuando llegaron a este sitio, llegaron solamente a enamorar y siguieron a estas personas que eran de la raza negra.

Luego salió el último hermano en busca de su hermana, pero también iba con la intención de conseguir mujer. Entonces le dijo a su mamá que le preparara comida y la mamá le preparó desayuno y almuerzo. Salió; cuando a las diez de la mañana llegó a la casita donde había una viejita, ésta lo invitó a que entrara y le ofreció agua para la sed y le dijo: Más adelante vas a encontrar dos casas a lado y lado del camino y dos señoritas riendo, no pares bolas a ellas, no enamores, no te pongas a reír, mira sólo de reojo y sigue tu camino.

Llegó al medio día, almorzó y siguió caminando. Cuando llegó la tarde, llegó a una casa grande y bonita; estaba servida la comida caliente y miró para todas partes, reparó los caminos, pensó muchas cosas y se preguntó: ¿Si yo como qué me pasa?, ¿Si me la como la pagaré?; y escogió lo que estaba en la orilla y se lo comió, luego salió a bañarse al río y llegó tardecito.

Cuando llegó a la casa había muchas personas, pero todas eran mujeres y entre ellas se preguntaban: ¿Mamá, quién se comió la comida? Y la mamá les dio la siguiente respuesta: Si una comida se comieron, por qué se reclama quién se la comió; más bien, preparen más comida y coman callados.

En la noche se durmieron y el hombre empezó a hablarles a las mujeres, una por una y todas le decían que no aceptaban, sólo se quedaba calladita una sola, la que no había comido la comida.

Al día siguiente amaneció, pero ellas no habían observado el camino, no tenía señas por dónde se había ido. Más tarde él miró bien la casa, vio una vara de pescar con anzuelo, la sacó y salió a pescar con una canasta grande y se quedó pescando todo el día. Cuando llegó a la casa no había nadie, pero la comida sí estaba servida, y él se la comió. Salió a bañarse, cuando llegó del baño, una de las muchachas se quejaba con la mamá: Mamá me hace falta mi comida y hay pescado. La mamá siempre le decía que preparara más comida y arreglara el pescado, y ellas cogían cada una un pescado y lo arreglaban.

La segunda noche, el hombre hizo lo mismo, enamorar en las horas de la noche, preguntándoles si lo aceptaban; hasta que le hablaron: Si usted quiere vivir con nosotras no lo molestamos, duerma tranquilo, no se preocupe. Esto le contestó la última, la que iba a ser la mujer y a la que siempre le comía la comida. Después de esta palabra ya el hombre se tranquilizaba y se dormía sin molestar a nadie. Duró cuatro días y la suegra dijo: Uno no se amaña en otra casa, en otras tierras, uno siempre se amaña en la tierra de uno, ya usted ganó a mi hija, y mi hija va a huir con usted, pero usted no la va a asustar, usted va a encontrar a los dos hermanos en el camino y ellos van a intentar matar a mi hija, usted debe quitar las escopetas y las debe botar.

Mientras eso su mujer se devolvió, casi nuevamente estaba llegando a la casa, llegaron a un rancho, y la mujer le propuso: Usted sin compasión, déme un machetazo. Y el hombre le preguntó: ¿Usted no se muere?, ella le contestó: Yo no me muero, yo me convierto en una mujer.

El hombre hizo caso, la mujer se volteó de espalda y el hombre le mandó un machetazo mochando la cabeza, sin compasión; al momento una mujer bonita por atrás estaba abrazándolo y le propuso: Nosotros hoy vamos a amanecer en este ranchito. Después aconsejó



Dibujado por Milena Domicó,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

a su esposo sobre la construcción de la casa de su papá y la de ellos. Su papá se levanta a las dos de la mañana a orinar. La casa va a estar ardiendo, su papá lo reta, usted se tira al suelo y le dice a su papá que se quema la casa, mañana la miramos. Al día siguiente amaneció una casa de tres pisos de oro, y al otro día el marido le dice que construirán la de ellos.

Cuando llegaron a la casa el papá se alegró y les dijo a los demás: Mi nuera última es muy bonita, las de mis hijos primeros son más negras, por eso yo siempre aconsejo que no se burlen, ni jueguen con los testículos de los viejos.



El sapo y la fiesta en el cielo

Versión recogida por: Alberto Borja, maestro embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Rojura.

Un día jamás imaginado vino Karagabí del cielo entre las nubes, su vestido era una túnica de colores, los colores de la túnica resplandecían como si fuera una luz; los animales cuando se dieron cuenta que era Karagabí que había venido a visitarlos, se sintieron muy contentos.

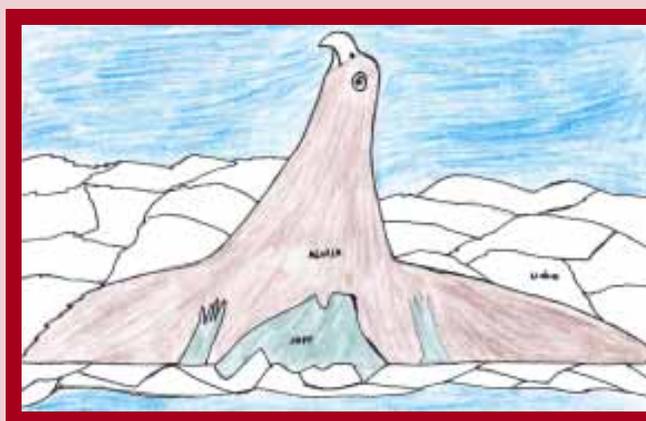
Karagabí invitó a todos los animales que podían volar para asistir a una fiesta. Comenzaron a preparar sus maletas para ir a la fiesta. Luego emprendieron su viaje al cielo, pero el águila se había quedado empacando la maleta. En ese momento apareció el sapo; el sapo le preguntó al águila por qué se estaba arreglando y empacando la maleta; el águila le contestó que había venido Karagabí del cielo e invitó a todos los animales que pudieran volar para disfrutar una fiesta en el cielo; el sapo se preocupó muchísimo porque él no tenía alas ni plumas y tampoco tenía un plan, todo para él fue una sorpresa muy grande, el sapo muy preocupado se metió en la maleta del águila, sin saber si podía morir durante el largo camino.

El águila no se dio cuenta, porque se estaba peinando y pintándose la cara en el espejo. El águila cogió la maleta y emprendió su viaje al cielo; cuando el águila llegó al cielo ya la fiesta había comenzado, el águila entró a la fiesta y fue al baño, abrió la maleta y sacó el peine y comenzó a peinarse; el sapo aprovechó para salir mientras el águila se peinaba.

El sapo comenzó a bailar y a tomar trago, los animales se preguntaban entre ellos: ¿Cómo hizo el sapo para venir a la fiesta? El sapo se embriagó y se quedó dormido y no se dio cuenta que Karagabí había ordenado que regresaran, porque la fiesta había terminado. Cuando



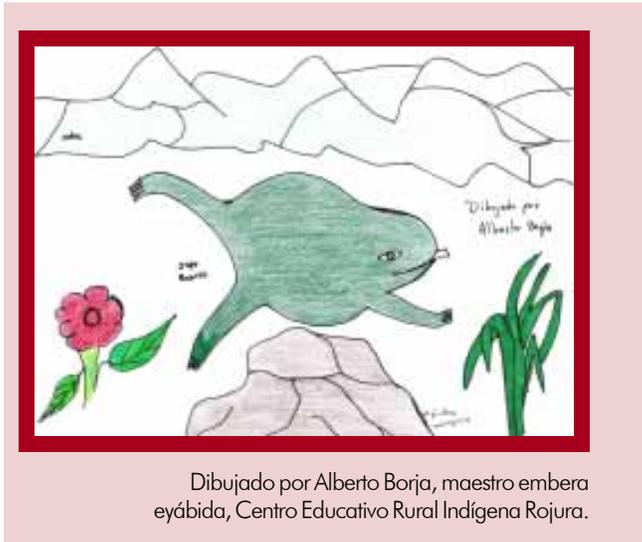
Dibujado por Alberto Borja, maestro embera eyábida, Centro Educativo Rural Indígena Rojura.



Dibujado por Alberto Borja, maestro embera eyábida, Centro Educativo Rural Indígena Rojura.

despertó el sapo, sólo estaba el gallinazo, todos los otros animales se habían ido para sus casas; el sapo volvió a preocuparse porque no sabía cómo regresar a la Tierra.

El sapo llamó al gallinazo y le dijo: Amigo, llévame contigo, porque no sé como bajar a la



Tierra. El gallinazo le contestó: Sapo amigo, no se preocupe, yo lo voy a llevar y nos daremos un largo paseo durante el camino de regreso a la Tierra.

No siendo más, el gallinazo ordenó al sapo que se montara sobre él y le dijo: Amigo, agárrese duro y cierre los ojos. El sapo obedeció y se montó sobre el gallinazo. El gallinazo zarpó y voló a una velocidad de más de ciento veinte kilómetros por hora; el sapo no pudo resistir la presión y se desprendió del gallinazo.

El gallinazo no se dio cuenta que el sapo se había desprendido; el sapo cuando se desprendió comenzó a gritar muy preocupado porque no sabía cómo iba a aterrizar, sin maltratarse.

El sapo cuando se aproximó a la Tierra comenzó a gritar; ¡Piedras apártense que voy yo!, pero las piedras no le escucharon y tampoco se movieron; el sapo cayó sobre una piedra grande, desparramado. Por esta razón el sapo quedó andando con las patas abiertas y saltando.

El zorrillo abandonado³⁵

Versión recogida por la maestra: María Libia Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Había una vez un zorrillo que estaba solo, porque a la zorra la había matado el perro del cazador. El zorrillo entre el bosque esperaba a la madre, pero la madre nunca jamás volvería. Al poco tiempo el zorrillo empezó a llorar porque estaba ya con hambre y con frío.

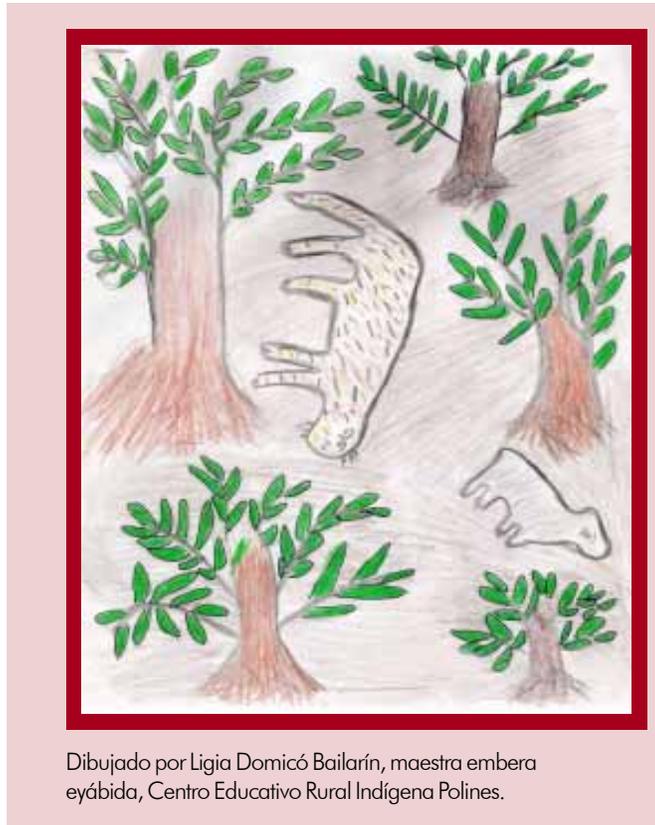
Cuando por ahí pasaba una zorra, alcanzó a escuchar el gemido del cachorro. Cuando ella oyó el gemido del zorrillo pensó: Será irme de largo a mi casa a ver a mis hijos que me están esperando. Y el zorrillo seguía llorando. Entonces, ella decidió ir donde el zorrillo para mirar qué era lo que pasaba.

La zorra miró al cachorrillo para saber qué le estaba pasando y ella acariciaba al zorrillo, pero el cachorrillo seguía llorando más fuerte. La zorra preguntaba: ¿Dónde está tu madre, por qué estás tan solo? Y lo seguía acariciando; era suave y peludo como cualquier otro zorrillo; ella lo sentía por ese zorrillo y le dio el calor y le dio leche. El cachorrillo dejó de llorar.

Cuando el cachorrillo empezó a mamar, la zorra se retiró a un lado y se puso a pensar: Este no es hijo mío, yo no lo traje al mundo y debo mirar a mis tres hijos y esto es ya mucha

responsabilidad. El zorrillo seguía durmiendo, y ya la zorra se iba, pero a ella le daba lástima dejarlo solo y volvió a mirar de nuevo al zorrillo, le cogía la mano suavemente, pero el cachorrillo se despertó y empezó a llorar y la zorra lo lamió y le volvió a alimentar, lo tomó entre los dientes y empezaron la marcha; como no había nadie en el bosque, el cachorrillo empezó a llorar, la zorra volvió a dar el alimento, hasta que el zorrillo quedó lleno.

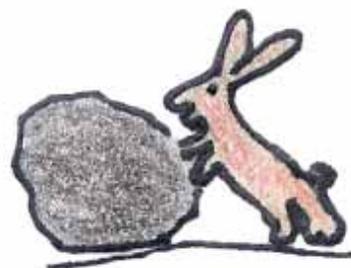
Cuando el zorrillo quedó satisfecho de tomar leche, se quedó dormido profundamente y la zorra quedó velando un rato, la zorra pensaba que iba a llegar la madre del cachorrillo, pero no apareció. La zorra seguía preocupada por los tres hijos que ella tenía en la madriguera. Cuando



35. Publicado por la OIA, Revista Kalujai. Pensamiento y cultura indígena. Revista del Movimiento Indígena de Antioquia, año 1, mayo 2005, pág. 27.

ella de repente sintió un ladrido de perro, el malvado perro del cazador, que rastrea las huellas para matarlos: izorra!, izorra!, izorra!, ladraba el perro. Como la zorra llevaba al zorrillo, no podía correr tan rápido, a la vez pensaba alejarse ella sola, pero no podía dejar al zorrillo porque el perro lo mataba.

La zorra lo agarró con sus dientes, se fue corriendo con él hasta que ellos cruzaron el agua, nadó hasta la otra orilla y se escondieron entre el bosque donde el perro no pudiera verlos a ellos. La zorra cansada esperó a su perseguidor, pero el perro dejó borrar las huellas de la zorra. Cuando el perro se devolvió, ellos se quedaron un rato y enseguida fueron donde la zorra tenía su madriguera.

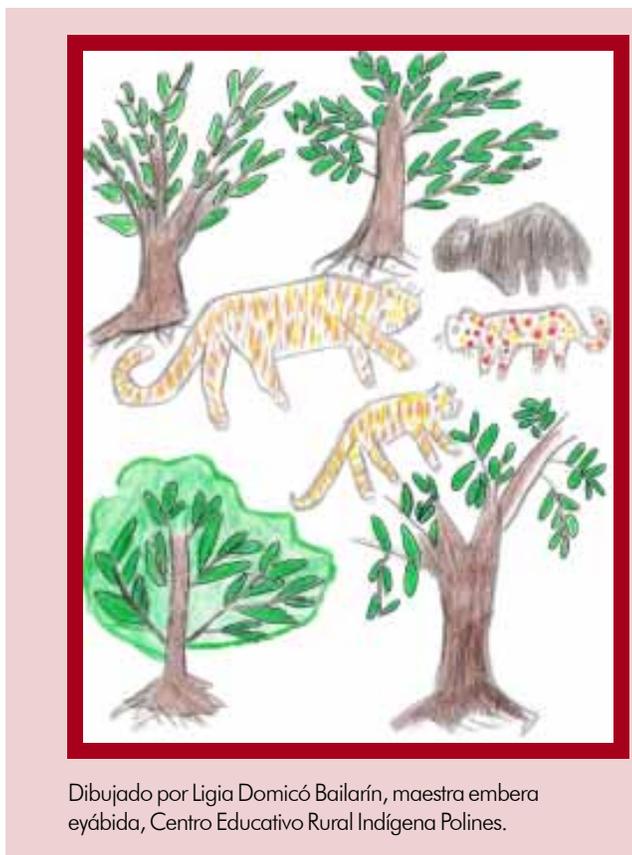


Tigre con su mujer

Versión Narrada por: Ezequiel Domicó, embera eyábida.
Recogido por la maestra: Ligia Domicó Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Un día vivía un tigre con su mujer y tenían un hijo; de pronto llegó una visita que se llamó el conejo. Entonces, ellos pidieron el favor al conejo de cuidar al bebé mientras ellos iban a trabajar, que ellos lo hacían en canoa. El conejo se comprometió a cuidarlo, y ellos salieron a trabajar en la canoa.

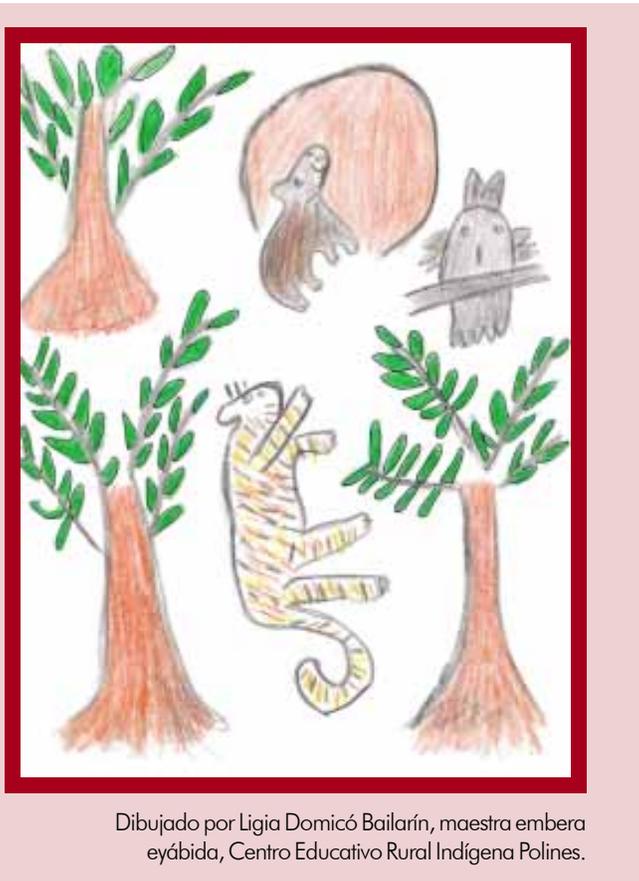
Por la tarde, al regresar a la casa, el conejo se encontraba todo juicioso, ya les tenía la comida hecha y les sirvió la comida, y era hecha del bebé de tigre. Lo había matado y los padres no se dieron cuenta. Al rato le preguntaron por el hijo y el conejo respondió que esperen, que se los iba a entregar, y cogió al bebé, pero era la piedra que había envuelto con el pañal y lo fue entregando al tigre. Cuando el tigre lo recibió, lo sintió pesado y su mano se doblaba del peso. En ese momento alcanzó a correr el conejo. Entonces, el tigre empezó a corretear al conejo para matarlo y no lo alcanzó, apenas vio de lejos que se había metido en una cueva y vio a una lechuza que estaba sentada junto a la cueva. Entonces el tigre le dijo a la lechuza que cuidara al conejo, que él regresaba a traer mechera³⁶.



La lechuza quedó cuidando al conejo, pero el conejo escuchó al tigre lo que le estaba diciendo a la lechuza. Entonces el conejo pensó: Yo voy hacer maldad a la lechuza. Entonces, cogió tierra, hizo una bolita y se la tiró a la lechuza pegándole en el ojo, y alcanzó a correr.

Cuando llegó el tigre, la lechuza tenía el ojo hinchado, el tigre le preguntó qué le había pasado, y la lechuza le dijo que el conejo le había tirado una bola de tierra. El tigre empezó a correr detrás del conejo, y lo encontró comiendo tonaba (testículos). Entonces, el tigre le preguntó, qué hacía y el conejo le contestó, que él comía tonaba, que sabía muy rico. Entonces el tigre le preguntó, qué era eso, y el conejo le dijo, que era el testículo de él, que se estaba

36. Especie de antorcha hecha de balsa y cera de abejas silvestres, para alumbrar en las casas y en los caminos.



Dibujado por Ligia Domicó Bailarín, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Indígena Polines.

comiendo, y el tigre siguió preguntando: ¿Qué cómo hacía para comer? Y entonces el conejo le contestó, que cogiera una piedra con una mano y con la otra cogiera su testículo, golpeándolo lo más duro que pudiera. El tigre le hizo caso al conejo. Se cogió el testículo y lo golpeó y chilló duro. ¡Jo, jo, jo!, el conejo se rio y correteó, el tigre murió de esa comida.

El mundo de Trâ³⁷

Versión narrada por: Gilberto Domicó Domicó, embera eyábida.
Recogido por la maestra: Alba Luz Vergara Casama, embera dóbida.
Centro Educativo Rural Indígena Sañudo.

Érase una vez un rey pobre y un rey rico; el rey pobre tenía un hijo, el rey rico no había podido tener hijos, por eso pidió al rey pobre ser su compadre y tomó al niño del rey pobre como su ahijado. El rey pobre dio al rey rico su hijo como ahijado.

Cuando el niño estuvo grandecito, el rey rico le dijo al rey pobre: Bueno compadre, el niño es hora de pasarlo para mi casa, pues yo le enseñaré a trabajar. Entonces, el rey rico se llevó al niño. El rey pobre se quedó muy triste, y mirando a su mujer dijo: Como el rey rico se llevó a

nuestro hijo, para ofrecerle lo que no está a nuestro alcance, por ser nosotros tan pobres, entonces, me iré a recorrer el mundo. Al día siguiente viajó a las cinco de la mañana; cuando oscureció ya estaba de regreso en su casa, pero al día siguiente volvió a viajar, esta vez sí alcanzó a pasar montañas y muchas montañas gigantes y vio que el mundo era muy extenso, se animó y siguió caminando y pasó una montaña, mas encontró un camino muy amplio, y se

oscureció, esta vez no regresó, sino que se subió a un árbol para dormir en sus ramas y cuando era las nueve de la noche escuchó mucho ruido y empezó a sentir temor porque el ruido se acercaba al árbol donde el rey pobre estaba subido para dormir, el ruido pasó por debajo del árbol y se escuchaba de la siguiente manera: echelerere ci ei; y cuando fueron las tres de la mañana volvieron a pasar, cuando el rey pobre estaba deseoso del amanecer.

Cuando amaneció, bajó del árbol cuidadosamente y vio presencia de huellas, pero no encontró nada, siguió el camino, volvió a oscurecer y volvió a subirse a otro árbol para dormir; cuando fueron las tres de la mañana, volvió a pasar el ruido y decía echerere grano ei-ei, y después de la canción vio un hombre parado frente a una peña que estaba al frente del árbol y este hombre dijo: Abre la puerta de don Virgilio, y la peña se convirtió en puerta y se abrió, las



que cantaban eran hormigas arrieras, ellas entraran y cerraran la puerta. El rey pobre luego dijo lo mismo: Abre la puerta de don Virgilio, y la puerta se abrió. Siguió caminando y al entrar vio una gran ciudad muy hermosa, sacó con temor un canasto de oro y regresó donde su esposa y lo primero que dijo, fue: ¿Esposa, cómo le está yendo a mi hijo?, y la esposa respondió: Muy triste, nuestro hijo está donde el padrino tirado en un andén como un perro.

Inmediatamente el rey pobre se fue donde el padrino del niño y recogió al niño, le compró muchas cosas. El compadre rico le preguntó: ¿Cómo te has enriquecido? y éste le contestó: No, aquí trabajando; pero el rey rico no quedó conforme con la respuesta. Días después volvió a preguntar e insistió y el rey pobre no tuvo más qué decirle, solo llevarlo adonde él había ido. En el primer intento el rey rico no aguantó el ruido, se voló del árbol y se fue al monte, a las tres de la mañana, porque pensó que las arrieras se lo iban a comer, ya que éstas decían: ¿Quién estará por aquí? Huele a azufre. Al día siguiente se volvieron a sus casas, pero después de un tiempo, el rey volvió a insistir, el compadre lo volvió a llevar, esta vez alcanzaron a llegar al árbol y a la peña, allí les tocó dormir y el rey rico escuchó el ruido y aprendió la clave para abrir la peña que se transformó en puerta, entonces el rey rico y el rey pobre entraron, y el rey pobre no desvió su rumbo, llegó nuevamente donde estaba el tesoro, llenó su mochila y salió de regreso a su casa, donde su esposa, para seguir cuidando a su hijo y a su mujer que tanto lo querían.

Éste de regreso vio a su compañero, el rey rico borracho y con mujeres tomando en la ciudad hermosa de Trâ (arriera) y lo invitó a quedarse con él en ese lugar. El rey pobre no aceptó la propuesta y salió para su casa. Hasta el día de hoy el rey rico está en el mundo de la arriera borrachito, sin un peso y sin familia por desordenado y por haberse desviado por otro camino.

Los tres hermanos

Versión narrada por: Romelia Bailarín, embera eyábida.
Recogido por la maestra: Ligia Domicó Bailarín, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

Una vez había una pareja, muy ancianos, y tenían tres hijos; les gustaba cazar. Un día que se fueron a cazar, al regreso a la casa llegaron muy tristes y les dijeron a sus padres: ¿Hasta cuándo nosotros vamos a estar solos?. Dijeron que ellos querían tener sus parejas para que les ayudaran a ellos. Así le dijeron a su padre. Entonces, el padre les repartió a cada uno una hoja y les dijo que se fueran para el monte y que allí encontraban tres caminos; que por el primer camino, se iba el mayor, por el de la mitad, se iba el hijo que seguía, y por el siguiente se iba el hijo menor. Así les dijo a sus hijos y así se fueron.

En cada camino seguía cada cual, hasta que se encontraron en un mismo lugar, y cada cual traía su mujer, pero fea, menos el hermanito menor; él traía sólo gallinas, pavos, perros, cerdos, patos, y se regresaron para la casa.

Cuando ellos llegaron encontraron al padre solo, la mamá se había muerto, porque se habían demorado muchos años para regresar a la casa, así le dijo el padre a ellos.

Los dos mayores quedaron tranquilos con su pareja, pero el menor siguió trabajando, criando gallinas, patos, pavos, cerdos. Un día le dijo al padre que él se iba a

cazar para preparar la comida y que él mismo la servía; cuando ya la tenía lista, les dijo a los invitados, que no se asustaran que allí donde estaba sirviendo la comida iba a aparecer un mono cotudo, y que él alistó una peinilla, que la tarea era mocharle la cabeza y picarla y que ése era el matrimonio.

De verdad, apareció el mono cotudo bien feo, apenas apareció, le mochó la cabeza y la picó bien picada. En un momento se fue transformando en una linda mujer y el muchacho les informó a los invitados que ya estaba casadito. El papá se contentó y los dos hermanos se enojaron con el papá, porque el padre se puso muy contento con la nuera y los dos hermanos estaban muertos de envidia porque el hermano se había casado con una hermosa mujer y las de ellos eran muy feas.



Dibujado por Leidy Luliana Martínez,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

Entonces ellos comenzaron a recordar la hoja que había repartido el papá. Los dos mayores empezaron a discutir, que el papá no los quería a ellos, si no al hermanito; por eso pensaron matar al papá en una semana. La muchacha se dio cuenta que los cuñados estaban pensando mal contra el suegro y le avisó al esposo que un día iba a pasar algo muy malo, pero que antes que sucediera esto, se repartieran las cosas que tenían, para que los hermanos quedaran contentos.

El muchacho empezó a repartir los pavos, cerdos y todo; pero esto no valió. Al otro día después que los repartieron, llegó el papá y le dijo a la nuera y al hijo que iba a morir, y que después que lo enterraran iba a cambiar en el cementerio, cuando está la luna llena, me van a encontrar.

Al otro día mataron al papá los mismos hijos; el hijo menor hizo como le dijo su papá, él esperó que llegara el día de la luna llena, se fue donde estaba enterrado, cuando llegó, el papá salió y le dijo que era dueño de la tierra que iba a lindar por donde corría el río, que ése era el lindero, y así repartió la tierra.

Cómo rota el Sol alrededor de la Tierra

Versión recogida por: Maruja Molina, maestra embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena de Polines.

Para nosotros los embera eyábida, el Sol es un hombre que tiene puesto un sombrero grande; el sombrero es el que hace calentar la Tierra cuando llegan las doce en punto; el Sol descansa para comer. Por eso cuando el Sol se sienta a comer, todos los seres humanos sentimos hambre; él descansa y sigue su rumbo a otro planeta para dar calor allá, o sea en la Tierra de los culitapados. Mientras que el señor Sol va bajando, la señora Luna sube a este planeta para reemplazar al esposo, por eso la Luna resplandece noche a noche, mas no hace calor, como cuando está el señor Sol.

Cuando va bajando la Luna, el Sol sube a este planeta. El Sol para servir a este planeta dura un mes³⁸. Los ancianos dicen que la Tierra es como un cerro, el uno sube y el otro baja.

Nuestra creencia eyábida dice: la Luna es una mujer bella, menstrúa cada mes, cuando la Luna está menstruando, todas las mujeres del mundo menstrúan porque nuestra madre está menstruando.

Cuando ellos dos quieren conversar, el Sol espera en un lugar descansado, y la Luna alcanza al Sol.



Dibujado por Maruja Molina, maestra embera eyábida, Centro Educativo Rural Indígena Polines.



38. Afirmación que podría estar equipada, en el sentido de no ser el Sol, sino la Luna.

El truabi Embera

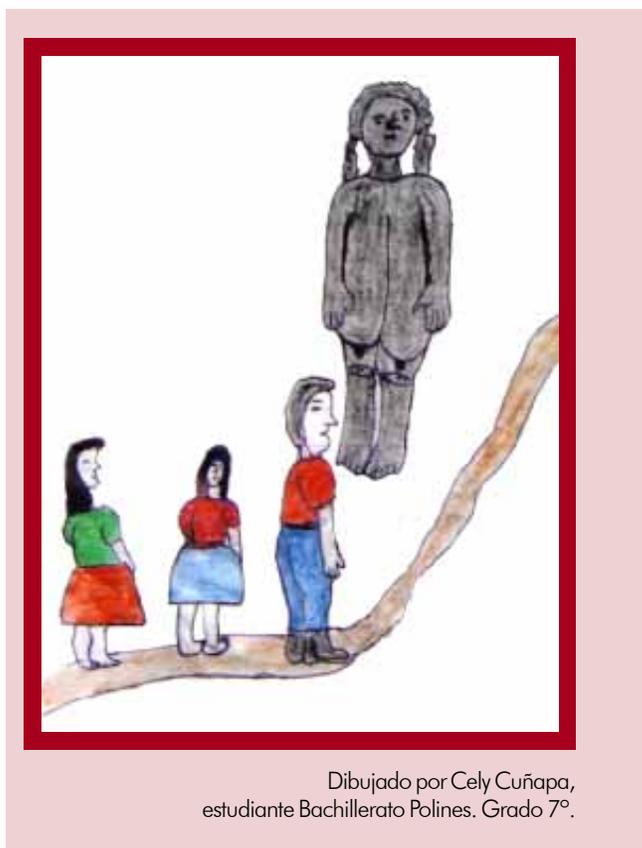
Versión Narrada por: Alejandro Molina, embera eyábida.
Recogido por la maestra: Maruja Molina, embera eyábida.
Centro Educativo Rural Indígena Polines.

El canto que canta embera, lo enseñó una mujer que se llama Dogaima. Dogaima es una mujer con pelo largo, hermosa; es madre de todos los peces, podemos decir es la sirena. Esta mujer cuando crece el río canta danzas; ella enseña a cantar a un niño o niña que tenga corazón

bueno, a cualquiera no le enseña.

Cuando Dogaima se da cuenta que hay una niña buena, la hace escuchar la voz; cada que la niña baja al río, hace sentir; si la niña comienza a bañar con mayores hace escuchar el canto tan hermoso, hasta que ella sale imitando.

Cuando ella comienza a imitar, ella es feliz. Ella escogía a quien enseñar, no como ahora que sale cantante a su voluntad, por eso para cantar canto tradicional, eran muy pocos, y también son poquitos los que cantan la música de embera. El truabi embera, el canto, se dedica a la naturaleza mencionando todos los nombres de los animales que existen en la comunidad. Los compositores de truabi son personas sabias, cualquier persona no canta, ni compone el truabi, tiene que ser hija de un jaibaná, o esposa de jaibaná, y es



Dibujado por Cely Cuñapa,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 7°.

jaibaná el que canta. Estas personas cantan, dedicando a una persona que haya sufrido tanto, campone truabi para ella o para él.

Se canta cuando se enamora de una persona desconocida y si esa persona responde con truabi, es porque están enamorados los dos, y si el uno sale cantando y el otro no responde con cantos, queda desilusionado, puede ser mujer o un hombre. En su canto no se mencionan los nombres, sino que compara con una flor, como una palomita, animales hermosos y todo se compara con ellos.

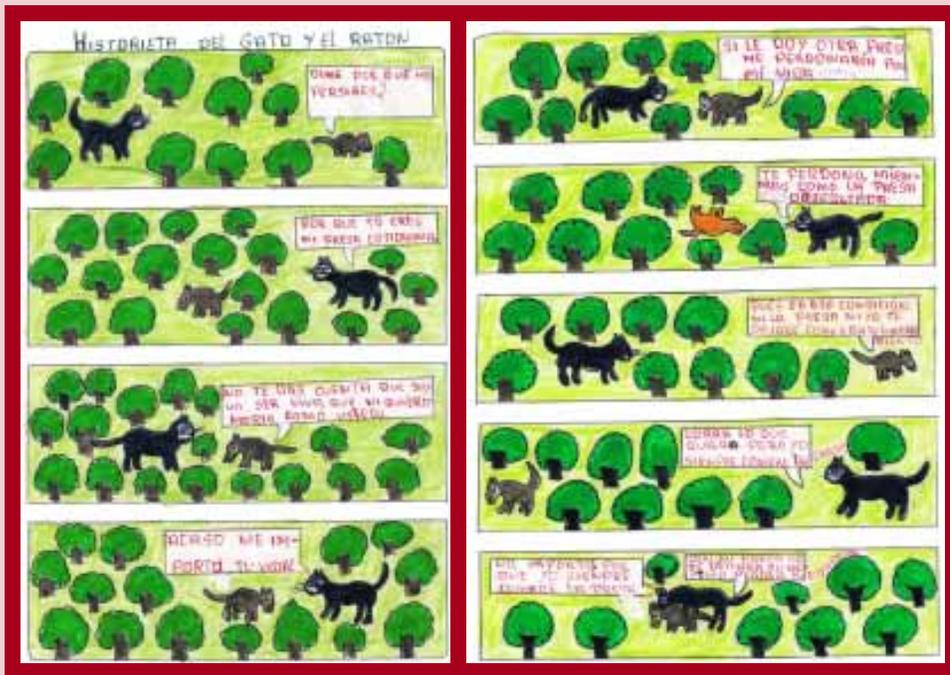
Las historietas como escenario del mundo Embera para enseñar y aprender el castellano

La historieta busca involucrar a los niños y niñas embera en actividades funcionales y útiles mediante acciones de aprender haciendo, en situaciones de su mundo real, que ayuden a identificar contextos de uso que tiene el castellano en los espacios escolares, familiares y comunitarios.

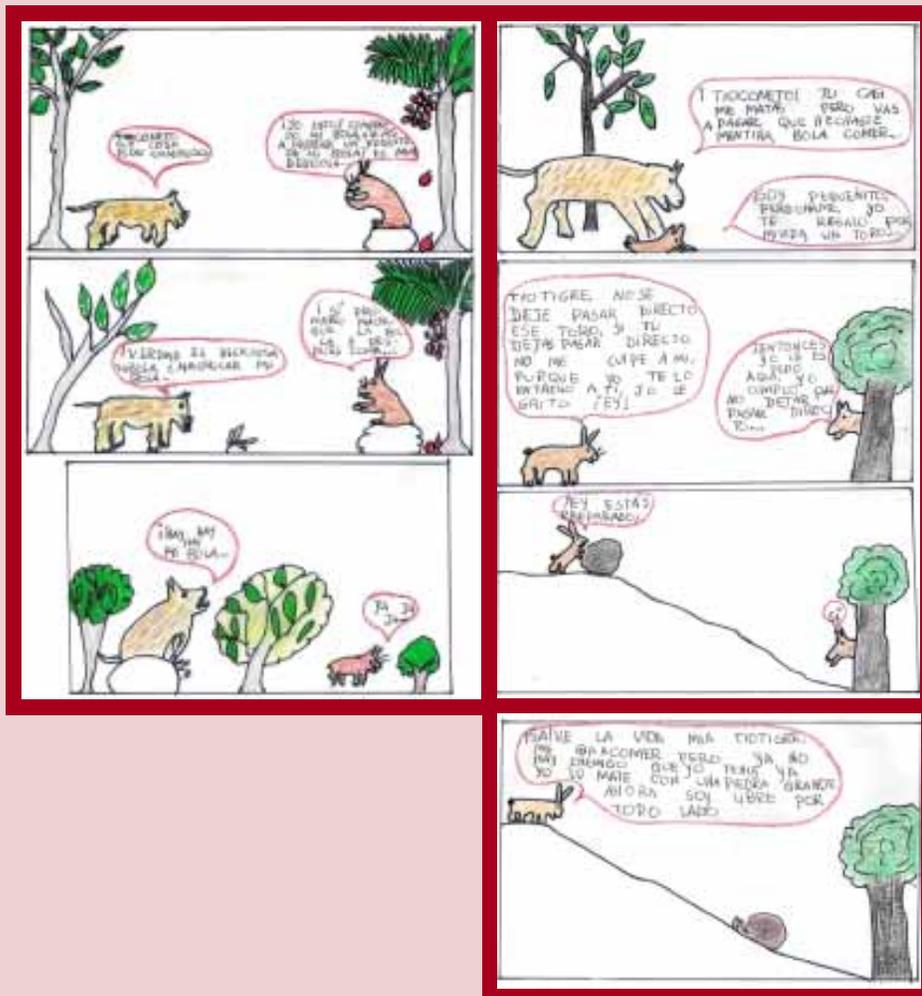
Es desarrollar la expresión oral y descubrir el mundo de lo escrito del castellano a través de historietas de vida y cuentos que se encuentran en la tradición oral, en el territorio y en los recursos naturales, condiciones que propician la ilustración y reelaboración de textos y facilitan ejercicios de hablar, escuchar y desarrollar habilidades de lectura y escritura. Ejercicio que viene habilitando espacios importantes en la enseñanza y el aprendizaje del castellano con los niños y niñas embera en la educación básica.



Dibujado por Luz Mery Bailarín Carupia, estudiante Bachillerato Polines, Grado 6°.



Dibujado por Justico Domicó, estudiante Bachillerato Polines, Grado 6°.

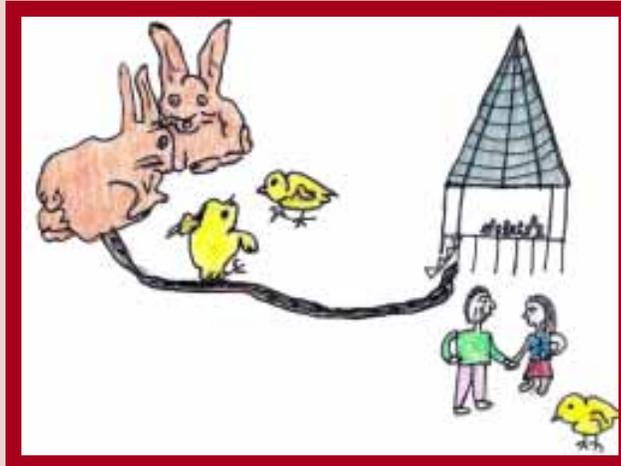


Dibujado por Abelardo Bailarín Bailarín, estudiante Bachillerato Polines, Grado 6°.

Los conejos y los pollitos³⁹

Versión de Orlando Bailarín Domicó,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 6°.

Había una vez dos conejitos, y los conejitos eran amigos de los pollitos. Pues un conejo les dijo: Amigos pollitos, en mi casa hay una fiesta, ¿Por qué no vamos?, yo invito para que me acompañen a mi cumpleaños. Cuando el conejo llegó a la casa, había muchas mujeres, y una de las mujeres se enamoró del conejo, y el conejo estaba muy contento porque se consiguió una novia, era muy bonita, y el conejo le dijo: ¿Por qué no nos casamos?, y la novia contestó: Listo, yo acepto su palabra. Un pollito se quedó muy triste.

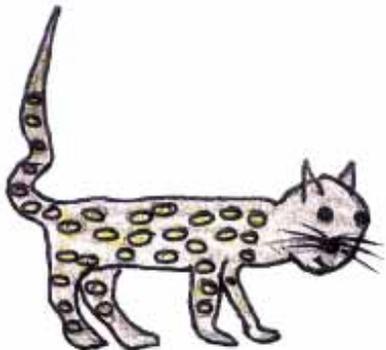


Dibujado por Orlando Bailarín Domicó,
estudiante Bachillerato Polines. Grado 6°.



39. Tipo de narración para el trabajo con niños y niñas de preescolar, primer y segundo.





Comentarios Generales de la Metodología

WWF Colombia viene apoyando una propuesta que integra el papel de lo educativo en relación con el conocimiento, con la valoración y conservación del medio ambiente, apoyándose en el saber tradicional y en el manejo adecuado que todavía tienen las comunidades de su entorno. En este saber se ubica la tradición oral, la cual muestra, entre otras riquezas, la espiritualidad, la cultura, la naturaleza y las enseñanzas que deja en los seres humanos, los momentos que han sido importantes para las comunidades, su historia. Mucho se ha ido perdiendo, las comunidades no recuerdan su tradición, apropian lo ajeno, desconociendo la importancia de su propia cultura.

Desde el proceso de construcción del currículo intercultural, se plantea la necesidad de reflexionar y discutir con las comunidades el asumir la conservación del territorio como un proceso integral, donde cada elemento y cada momento histórico tiene un lugar y un papel. Y es en este proceso que surgen preguntas, alrededor del "qué hacer", en la práctica, con las comunidades, con los jóvenes, con los niños y niñas desde la escuela, las cuales son un nuevo ámbito al cual se delega la transmisión y conservación de la cultura. Orientamos "el qué hacer" a partir de la educación ambiental, la cual aborda las potencialidades y problemáticas ambientales desde la escuela y desde un ejercicio permanente del reconocimiento de la cultura y de la diversidad.

La recuperación de la tradición oral, contribuye al conocimiento de la cultura y de la diversidad a través de la formulación y puesta en marcha de los proyectos pedagógicos, abordados desde el eje transversal de la educación ambiental y específicamente como herramienta fundamental en la enseñanza del castellano, donde los textos a trabajar en la escuela han sido recuperados por los maestros y por algunos de los estudiantes del bachillerato, desde los mismos narradores tradicionales, acercando a la escuela indígena el saber de las comunidades, e interesando a los estudiantes en su historia y su cultura contada a partir de la tradición oral.

En la tarea de construir currículo intercultural con énfasis en educación ambiental que contribuya a la conservación de la cultura y del territorio, nos comprometimos con los maestros en el ejercicio de indagar, preguntar, escribir, dibujar y narrar la tradición oral, lo cual ha dado como fruto este texto ilustrado para la enseñanza del castellano, que presenta algunas versiones, donde el mundo natural es el principio. El trabajo se completó luego de un año, en el que se realizaron talleres con los maestros por parte de la consultoría de WWF Colombia, reuniones con Odila

Echeverri, asesora pedagógica del INDEI, y talleres que ella con los estudiantes del bachillerato.

Agradecemos a los maestros, a las autoridades y al equipo del INDEI, su apoyo, su compromiso y su sueño de que los niños y niñas indígenas tengan una educación de calidad y puedan, desde su conocimiento tradicional, conservar y preservar el entorno natural y diverso en el que habitan.

Proceso Metodológico

Al ir avanzando en la construcción del currículo y de sus proyectos pedagógicos y en el trabajo permanente con el INDEI, se vio la necesidad de elaborar un material didáctico de apoyo, que permitiera a los maestros poner en práctica el currículo, y a las comunidades corroborar que la educación que se imparte desde las escuelas responde a sus expectativas y necesidades. El ejercicio se vuelve complejo, algunas comunidades exigen al maestro la enseñanza del español por encima de la enseñanza de la lengua materna; algunos sabios, viejos y autoridades, plantean la necesidad de enseñar la tradición, los jóvenes plantean que los viejos no les quieren enseñar la tradición y muchos otros no quieren aprender "lo viejo".

La estrategia a partir de esta complejidad, fue motivar, a los maestros a recuperar la tradición oral, para enseñarla dentro del currículo, esto dentro del marco de la consultoría de WWF Colombia; al ver el resultado de este primer ejercicio, Odila Echeverri comienza a trabajar con los estudiantes del bachillerato en la recuperación de la tradición oral.

El trabajo se hizo en una permanente relación de equipo entre la consultoría de WWF Colombia y Odila Echeverri del INDEI, este tipo de tareas exige una permanente consulta en relación con los avances y dificultades que se van teniendo, como también sobre los ajustes a la metodología y a los instrumentos de trabajo utilizados en los talleres.

1. Taller de sensibilización y motivación a los docentes para indagar sobre las narraciones de la tradición oral

En esta primera etapa se reflexiona con los docentes sobre la importancia de la tradición oral, su articulación al currículo, las dificultades que tienen en la enseñanza de la historia propia, porque "no hay escritos", la falta de conocimiento que ellos mismos tienen sobre la tradición oral, las dificultades de indagar porque los viejos no quieren contar o quieren dinero por contar. Se revisaron algunos textos que se han publicado donde se ha recogido la tradición oral y se vio la importancia de que fueran los mismos maestros quienes indagaran, reconocieran, y luego dibujaran para sus propios estudiantes la tradición oral.

Se trabajó la clasificación que desde Occidente tienen las narraciones, para que los maestros tuvieran un conocimiento general sobre algunas formas de

literatura que podían relacionarse con la tradición oral. Algunos ejemplos fueron los cuentos, los mitos, las leyendas.

Fue un trabajo dispendioso de los maestros; para poder cumplir con los compromisos establecidos con el INDEI, fue necesario dedicar un tiempo fuera del trabajo de la escuela para trabajar con el narrador o narradora; había que convencerlo para que diera la versión, hacer visitas, hablar con él o la narradora, buscar un tiempo en que se pudiera sentar a narrar, luego debía escribir para entregar la narración en el siguiente taller con el INDEI.

2. Talleres de revisión del material recogido por los maestros

Paralelo a los talleres pedagógicos y de construcción del currículo se programaron los talleres de recuperación de la tradición oral, buscando potenciar los recursos y aprovechar al máximo el tiempo que destinaban los maestros para el trabajo con el INDEI.

Los maestros traían y presentaban los relatos para que fueran oídos y validados por el grupo; en este primer momento, se buscó que los relatos fueran reconocidas por todos, como narraciones tradicionales, no se revisaban contenidos ni formas gramaticales. Luego de ser validados, los maestros hacían dibujos que servían como borradores, para posteriormente realizar los dibujos definitivos que eran entregados para la selección final que se recoge en el texto ilustrado.

3. Taller de corroboración de los textos ya transcritos por la consultoría de WWF Colombia

Luego de recibir los textos manuscritos, se transcribieron, conservando la forma original de cómo fue escrita cada narración, sólo se corrigieron errores de ortografía, se sacaron fotocopias y los originales fueron devueltos a quienes escribieron la versión; se llevaron las versiones transcritas para que se revisara si lo que se pasó en computador correspondía con el original, teniendo en cuenta las dificultades para hacer la transcripción.

Luego de la lectura, los maestros completaban la versión o confirmaban el texto transcrito, y entregaban nuevas versiones.

Dificultades en la transcripción

- Dificultades en la ortografía que manejan los maestros y maestras.
- Dificultad en entender la caligrafía de los maestros y maestras.
- Narraciones sin continuidad, en las que se dificulta entender qué se quería decir.

- Diferentes versiones de la misma narración.
- Narraciones con evidente y marcado sincretismo religioso (en discusión con los maestros, se tomó la decisión de no incluirlas en el documento final, teniendo en cuenta la pregunta: ¿Qué aportan a la tradición oral?)
- Necesidad de confrontar versiones recogidas con otras versiones ya publicadas, para ampliar el conocimiento de la tradición oral embera.
- Falta de puntuación en las narraciones.

4. Taller de análisis de narraciones de la tradición oral, recuperadas y publicadas; consultadas en el centro de documentación de la OIA y en material de trabajo del INDEI

Se sacó fotocopia de versiones publicadas de algunas de las narraciones recogidas por los maestros y de otras que en reflexión con Odila Echeverri, se consideran importantes para trabajar con los maestros e indagar por qué no se entregaron versiones recogidas por los/las maestros, caso de Dabeiba o la creación del mundo. En este taller se recuperaron versiones de la creación del mundo embera, sobre Dabeiba los maestros reconocieron su importancia y se comprometieron a recoger una versión, pero finalmente no se logró tenerla.

La lectura de las versiones ya publicadas permitió a los maestros ver la riqueza que tienen en tradición oral como cultura, porque muchas de las narraciones que ellos entregaron no estaban en la publicación que se les mostró, y muchos de los publicados, ellos no los conocían o conocían versiones muy incompletas. El material que se consultó fue el recopilado por Luis Fernando Vélez Vélez, publicado por la Universidad de Antioquia.

5. Trabajo de selección, corrección de textos, selección de dibujos y edición final

Odila Echeverri hizo la corrección de los textos teniendo en cuenta la construcción gramatical y la continuidad en la historia dentro del respeto a la narración original, evaluando siempre que el ejercicio que se construyó está destinado a la enseñanza del castellano.

Esta corrección de textos se completó con la corrección en la transcripción, de los errores que se encontraron. Se reflexionaba sobre la conveniencia de un giro en la narración respetando la versión original. En relación con algunos nombres en lengua, se consultó con Guzmán Caisamo su escritura. Este trabajo de corrección fue cuidadoso y demandó el tiempo necesario, con el fin de que el producto final fuera el más cercano a la versión original, siguiendo una forma gramatical aceptable, para un texto de enseñanza del español.

Para que los dibujos quedaran bien escaneados, se hizo necesario retocar algunos, sobre todo en el color; esta tarea la asumió la consultoría de WWF Colombia con el apoyo de Lina Marcela Cardona, del equipo del INDEI.

El escaneado y fotografía de los dibujos lo asumió Zulhy Andrea Tobón, del equipo del INDEI.

La edición final la hizo la consultoría del INDEI, con el apoyo de Lina y Zulhy del equipo del INDEI.

El Taller de Comunicaciones y el Programa de Educación Ambiental de WWF Colombia estuvieron apoyando y supervisando la publicación de este documento.

6. Proyección en el uso del texto ilustrado

En una primera instancia se espera que el texto ilustrado que recoge tradición oral embera, sea el principio para que tanto los maestros y las maestras como las comunidades puedan adentrarse en el rescate de su tradición oral, es un principio aportado por ellos y ellas a la educación indígena y a la conservación del medio natural desde los principios que plantean particularmente algunas de las narraciones. Se trata de propender por la recuperación de la memoria como parte de la riqueza de las comunidades.

Insistimos en manifestar que la conservación del hábitat, de los ecosistemas, debe estar sostenida por la educación ambiental vista como un proceso sistémico, donde las problemáticas y las potencialidades ambientales son abordadas desde los proyectos pedagógicos y la tradición oral recuperada en forma escrita; es una herramienta para el reconocimiento de los valores de la cultura y del valor de la conservación.

En segunda instancia se espera que el texto sea un apoyo permanente para el desarrollo del currículo intercultural propio con énfasis en educación ambiental; las narraciones que se presentan dan múltiples posibilidades para que la creatividad del maestro pueda explorar en talleres y ejercicios con los estudiantes su riqueza y el abordaje de temáticas, no sólo de la cultura, sino también de las relaciones interculturales.

Denise Adriana Ramírez Mesa
Consultora de Educación Ambiental - WWF Colombia



Bedapapa: mamá de los peces.

Bejuco: junkara en emberabedeá.

Capunia o Kapunia: denominación que los embera hacen, cuando se refieren a los no indígenas, pero específicamente a los que ellos llaman blancos o libres.

Carreto: denominado en la mitología embera jenené, árbol sagrado que al tumbarlo originó el agua, los ríos y el mar. Otras versiones lo asocian con la generación de una inundación, asimilada tal vez a lo que otras culturas denominan Diluvio Universal.

Dabeiba o Dabiauma: espíritu de río, hija de Karagabí. Son variadas las versiones que aparecen desde tiempos inmemoriales asociadas a lugares, tesoros y personajes.

Gesera: hormiga conga.

INDEI: Instituto Departamental para la Educación Indígena.

Jenené: o fiesta de jovenciada como también lo llaman los embera, donde le celebran a la niña la primera menstruación como paso y preparación a la vida adulta.

Kipará: fruto en forma de baya, que produce un árbol, el cual se ralla, se le saca un jugo de color negro, se le muele carbón de leña y se prepara una tintura con la cual se pintan los embera como medio de protección, curación y estética.

Mechera: especie de antorcha hecha de balsa y cera de abejas silvestres, para alumbrar en las casas y en los caminos.

OIA: Organización Indígena de Antioquia.

Paripari: lo define Florinda Bailarín, maestra embera eyábida de Polines, como un pájaro muy grande. Al relacionarlo con los animales que vuelan, los maestros estuvieron de acuerdo en que era como un águila grande.

Petate: especie de estera utilizada para dormir.

Serrasón: lugar sagrado de los embera del Urabá Sur. Lo ubican en las partes altas de la Serranía de Abibe.

WWF: Fondo Mundial para la Naturaleza.





DOGIRAMA, Floresmiro; DOGIRAMA, Odilia; ROJAS, Alipio; CONDE, Joaquín; PARDO, Mauricio Comp. Zrōarā Nēburā: Historia de los antiguos: Literatura oral embera. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1984. 277 pg.

ECHEVERRI BOTERO, María Odila; CONSTRUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DE TEXTOS DESDE EL ANÁLISIS DE MITOS, documento de trabajo interno INDEI. Medellín. 2003.

VÉLEZ VÉLEZ, Luis Fernando. Relatos tradicionales de la cultura caña. Medellín: Universidad de Antioquia, 1990. 142 pg.

